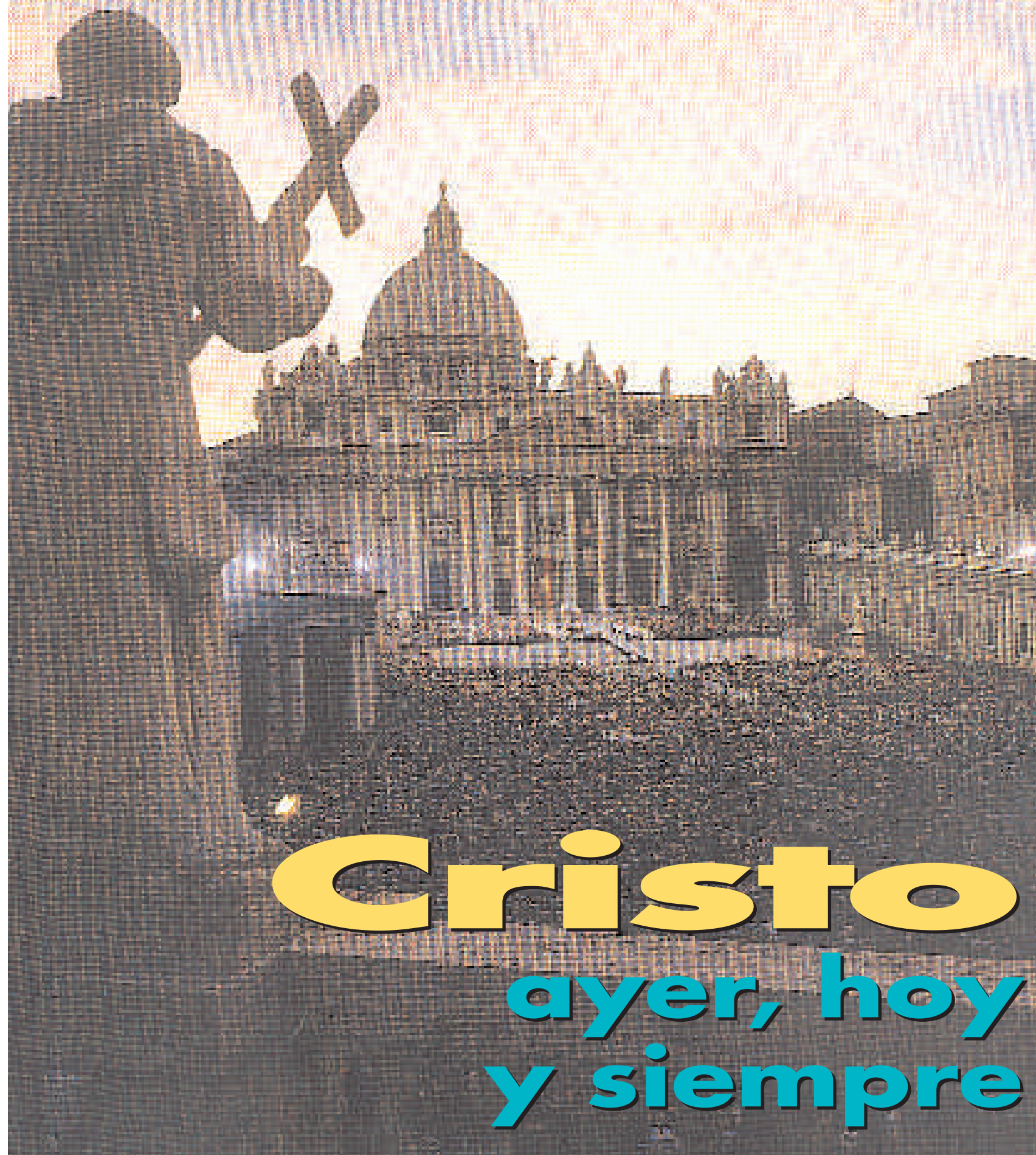


Alfa Omega

Nº 243/18-I-2001

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL



Cristo
ayer, hoy
y siempre

Edita:

Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Inmaculada Álvarez Mira,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción y Archivo:

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

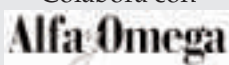
Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con



PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBV:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Aquí y ahora
11	Ver, oír... y contar.
12	Herodes del siglo XXI.
13	La paz, ante el tercer milenio
	Iglesia en Madrid
12	Todo un año de Gracia.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Badajoz: Luis de Morales, <i>El Divino</i>
	Mundo
20	A la paz de Dios.
21	Juan Pablo II: <i>El terrorismo de ETA humilla a toda Europa</i>
22-23	La vida
	Desde la fe
26	Semana de Oración por la unidad de los cristianos.
27	Cine: <i>The Body</i> . Por fin Hollywood se quita la careta.
28	Teatro: <i>El Alcalde de Zalamea</i> .
29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad
32	Contraportada

3/7-24/25

**Así fue
mi Jubileo.**

**De la brújula
y el sextante
para la
singladura
eclesial.**

**El Jubileo,
fiesta
que renueva**



**Documento
Alfa y Omega
11**

**Carta apostólica
Novo millenio
ineunte,
del Sumo
Pontífice
Juan Pablo II,
al concluir
el Jubileo
del año 2000**

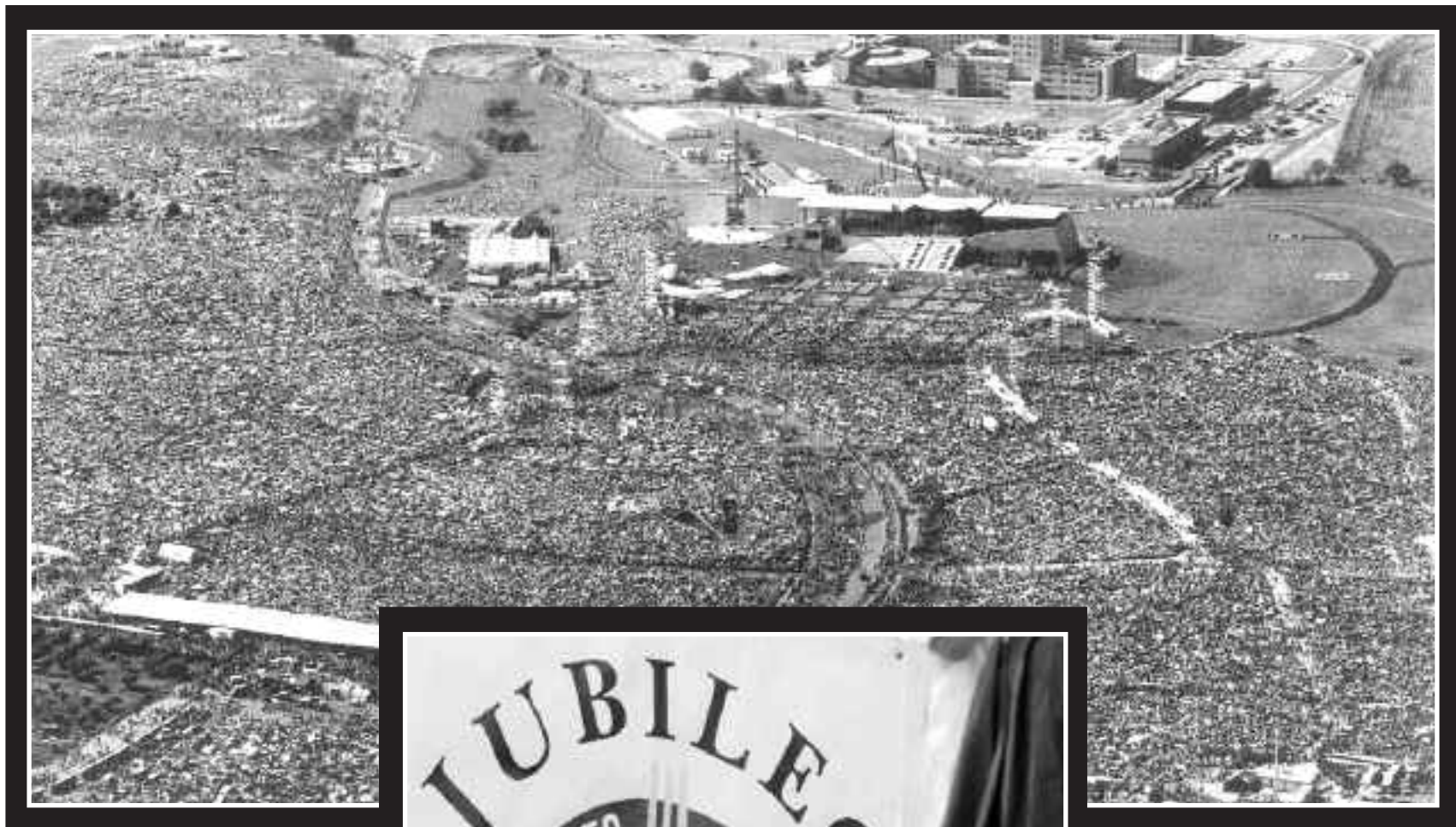
18-19

**Encuentro de Oración
por la paz.**

**50.000 vascos, con sus obispos, rezan
en Vitoria para que ETA deje de matar.
Mensaje del Papa y texto íntegro
de la Oración por la paz**



Así fue mi Jubileo



A lo largo del Jubileo han llegado hasta Roma más de 25 millones de peregrinos; muchos de ellos participaron en «su» Jubileo: el de su profesión, el de su edad, etc. «Alfa y Omega» ha pedido un breve testimonio a algunos representantes de cada uno de estos grupos. Los ofrecemos siguiendo el orden cronológico de su celebración:

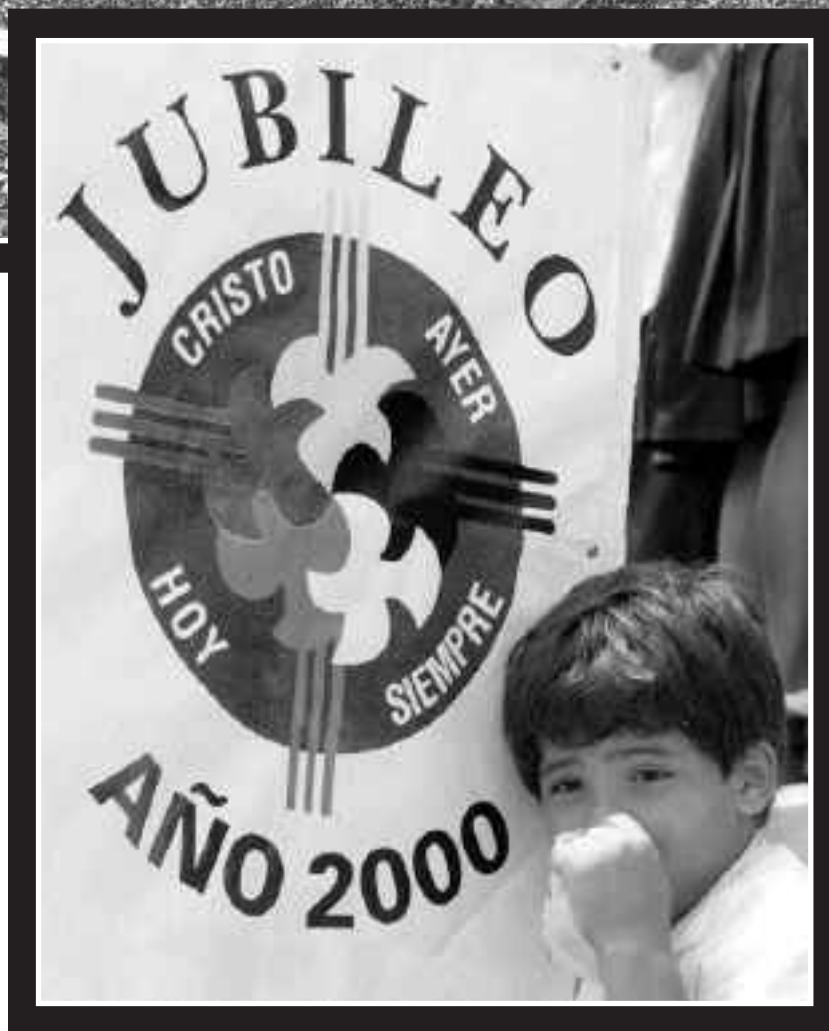
Niños

He vivido el Jubileo del año 2000, personalmente con Cristo, pero acompañada siempre de mis amigos y familia que me invitan a darme cuenta del gran amigo que es Jesús. No he podido ir a Roma, pero sí a un campamento donde, por medio de los testimonios de amigos de diferentes lugares y comunidades, me he dado cuenta de que el Jubileo no es sólo recordar algo que ocurrió hace 2.000 años, sino darse cuenta de que lo que Jesús empezó entonces, sigue hoy y ahora presente, por medio de la Iglesia y de nosotros.

Teresa Restán
14 años

Consagrados

Hubo una preparación con un triduo intenso. El 30 de enero, dábamos gracias por cuanto en el declinar del segundo milenio han escrito con sus historias de santidad sencilla tantos consagrados; era nuestro *Magnificat* por el don de la vocación. El 31 celebramos el perdón dentro del sacra-



Una imagen vale más que mil palabras. Este verano, Roma acogió a más de dos millones de jóvenes, en el campus de Tor Vergata, durante el Jubileo de los jóvenes

mento de la Penitencia, invocando la fidelidad del Dios rico en misericordia, haciendo así una comunión real, tejida de nuestra pequeñez abrazada por la misericordia de Dios y la caridad fraterna. El 1 de febrero, fue dedicado a un encuentro de oración adorando a Jesús Eucaristía, como en un cenáculo prolongado que representaba el espacio en donde resuenan incesantemente los gestos y palabras del Amor

supremo del Señor.

Culminamos el Jubileo en la fiesta de la Presentación del Señor: Fueron presentadas las vidas de tantos hombres y mujeres consagrados como testimonio vivo de *Cristo ayer, hoy y siempre*, en una celebración junto al sucesor de Pedro en el corazón de la Iglesia. Desde cada comunidad del mundo se ofreció un donativo, cuya generosísima cuantía se puso a dispo-

sición del Santo Padre como gesto de comunión y solidaridad con los más necesitados.

Jesús Sanz Montes, ofm

Enfermos

Siempre han sido numerosas las celebraciones de *El día del enfermo*, pero este año era *especial*. Se invitaba a participar en el Gran Jubileo, y recibir de manos de nuestro cardenal el sacramento de la Unción, ¡sacramento de vivos, precisamente a quienes luchaban por conseguir un poco de salud, comprensión, una pequeña esperanza, ellos que tanto saben de angustias, de noches de insomnio porque les invadía el miedo...! En nuestro mundo que se mueve para el tener y poseer, nadie como el enfermo sabe valorar otras miras, por encima de lo material. El enfermo necesita creer, llevar el Espíritu de esperanza, iluminar su fe, apagada, vacilante para la lucha cotidiana. Necesita sentir su alma renovada por la Buena noticia, saber dejarse en las manos de Dios Padre y fiarse de Él como María; poner su pobre condición humana, enferma, bajo su protección. No puede extrañarnos que fuera tan desbordante la asistencia. Confiábamos todos en recibir la fuerza del Espíritu de Dios y encontrar la esperanza perdida. El Jubileo llevaba júbilo a sus almas acostumbradas al dolor.

Ana María Aparicio
Enferma y sanitaria



El cantante Andrea Bocelli, intérprete del himno oficial del Jubileo, saluda a Juan Pablo II durante el Jubileo de los trabajadores; una imagen del Jubileo de los obispos; y el Papa, con los

Artistas

En el nacimiento de la idea que más tarde se convertirá en belleza se advierte sencillamente la mano misteriosa del Omnipotente, que se acerca al artista y le inspira claridad para concebir la obra de arte. Sentir la esencia de la idea supone percibir un temblor misterioso, sin posible definición. Es en este momento cuando el artista tiene la sensación de estar más próximo al Creador, un sentir especial que le infunde un estado de ánimo difícil de expresar. Es un gozo extraordinario que sirve de estímulo y provoca en el artífice la necesidad de transmitirlo a la materia.

Venancio Blanco. *Escultor*

Diáconos permanentes

Más de 1.500 diáconos –que representábamos a los 25.000 que hay en la Iglesia–, muchos acompañados por nuestras familias, vivimos unos días intensos de comunión y gozo eclesial. Querría destacar la procesión penitencial y el ingreso en la basílica de San Pedro entrando por la Puerta Santa; la Eucaristía en el Aula Pablo VI –donde fueron trasladadas las reliquias del diácono mártir san Lorenzo–; y la ordenación en San Pedro de 18 nuevos diáconos –entre ellos un español–. Especialmente emotivo fue el encuentro con Juan Pablo II, que nos animó a ser activos apóstoles de la nueva evangelización. Fueron unos días que nos fortalecieron e iluminaron para ser, en el siglo que empieza, símbolos de Cristo servidor en la Iglesia y en el mundo.

Aurelio Ortín

Sacerdotes

Fue una alegría grande vivir en Roma el Jubileo de los sacerdotes. Fuimos unos cincuenta los de Madrid que participamos en el acontecimiento, de los que un número considerable celebraban sus Bodas de Oro sacerdotales. Con ellos viví la hondura íntima que puede expresar la frase *sentirse Iglesia*, la alegría indefinible del don recibido y de una vida entregada con fidelidad, envuelta siempre en fallos y debilidades, durante cincuenta años. Parecía que hasta las limitaciones adquirían luz. Otro momento particularmente intenso fue la concelebración de siete mil sacerdotes con el Papa en la Plaza de San Pedro. Compartíamos un poco la vida del Papa al celebrar juntos su ochenta cumpleaños, y sus sentimientos, preocupaciones, alegrías y sueños. Esto es expresión de la vida personal. Al mismo tiempo, todos unidos, abrimos un poco más la Iglesia a la riqueza de Dios que aspira siempre a entregarse del todo.

Justo Bermejo del Pozo
Vicario para el Clero (Madrid)

Trabajadores

El 1 de mayo es una fecha de gran tradición histórica de reivindicación y de lucha por la igualdad; que el Jubileo de los trabajadores coincidiera con esta fecha fue muy significativo: Dios se hace presente en el mundo del trabajo. El Papa nos dijo que el trabajo es un pilar básico de la sociedad y que jamás las nuevas realidades sociales, como la globalización económica, financiera y social, deben violar

la dignidad de la persona, la dignidad del hombre y de la mujer. El Año Jubilar ha animado a redescubrir el sentido y el valor del trabajo y a afrontar los desequilibrios sociales; ha impulsado a sanear las situaciones injustas, salvaguardando las distintas culturas propias de cada pueblo y los distintos modelos de desarrollo. Sin duda, acercarnos a Roma fue una vivencia de la alegría y de la universalidad de la Iglesia. Nos sentimos unidos con el Papa.

Diego Márquez
Presidente de la HOAC

Emigrantes

Fue el 2 de junio. Hubo dos momentos grandes. Uno, la catequesis en la basílica tan española de Santa María la Mayor; y otro, la jornada propiamente jubilar con la misa papal en la Plaza de San Pedro. De la homilía del Papa, retengo su invitación a no olvidar la hospitalidad y la llamada a que cada país, cada Estado, acepte su responsabilidad en la acogida a los extranjeros. De la catequesis, me impresionó la clara llamada a eliminar las barreras entre los hombres como un signo de la presencia de Dios en medio de nosotros, y la llamada a estar orgullosos de nuestra identidad, vida como una riqueza y no como una oposición al país que nos acoge.

Eduardo E. Moreno Alvarez
Emigrante

El 31 de mayo, ya en el tren especial París-Roma, empezó nuestro gran Jubileo..., la alegría del encuentro con italianos, portugueses, africanos, españoles, franceses, sin diferencias, todos herma-

nos y alegres hacia Roma. Éste fue el primer momento fuerte que yo viví... No llevábamos miedo a lo desconocido, ni al contrato. Íbamos alegres, felices, unidos, seguros... El Papa nos dijo: *El pueblo que no acoge al emigrante, extranjero... no puede llamarse cristiano, no puede ser otro Cristo.*

Soledad del Río
Emigrante

Gitanos

Difícilmente mi capacidad me permite explicar, con todo el sabor que desearía, algunos momentos vitales para uno, para seguir viviendo cristianamente. Uno de esos momentos que recordaré hasta el final de mi vida fue en junio. El Jubileo, en principio, me lo planteé un poco teórico, pero también es verdad que abierto al Espíritu Santo, atento a entender y a escuchar. El 2 de junio en la Plaza de San Pedro tuve el mensaje claro, mensaje inequívoco de dónde estaba mi sitio, de quién era Jesucristo. De la mano de Dios me vi conducido, me encontré conviviendo con aquellas personas, gitanas, en las afueras de Roma, con carencias impensables hoy, pero con esa paz y amor que sólo Cristo da.

Enrique Giménez
Asociación Gitana de Castellón

Periodistas

Dicen las malas lenguas que *reunión de periodistas, catástrofe segura*. Y, sin embargo, el 4 de junio, más de siete mil comunicadores –muchos italianos, muchos polacos, muchísimos españoles– nos reunimos en Roma para celebrar nuestro Jubileo. Resultó

francamente esperanzador contemplar cómo miembros de grupos mediáticos enfrentados, sentados codo con codo en el Aula Pablo VI, escuchaban las palabras de uno de los grandes comunicadores de este siglo, el Papa Juan Pablo II (¡qué buen periodista hubiera sido!) Más esperanzadoras todavía sus palabras de gratitud a quienes *se han esforzado por dar a conocer las palabras y los hechos de mi servicio ministerial*. El Papa dándonos las gracias, simplemente por hacer –bien o regular, siempre cristianamente– nuestro trabajo. ¿*Reunión de periodistas, catástrofe segura?* Puede; pero también puede ser información sin tener que recurrir a la mentira, al desencuentro o a la trinchera, denuncia de las injusticias o construcción de la libertad y de la paz –tan amenazada en estos días–. Eso significa ser cristiano y periodista, y supone el deber de anunciar a diario la

noticia. Y siempre que se pueda –si nos despojamos de absurdos prejuicios– la Buena Noticia.

Jesús Bastante Liébana

Periodista

Jóvenes

La primera gran cita en Roma fue el acto de acogida del Papa en la Plaza de San Pedro; para ello tuvimos que permanecer a la espera durante seis horas, bajo un sol de justicia. Gracias al apoyo de la gente y a la ayuda de los bomberos, que con las mangueras nos refrescaban, se hizo más llevadero. Los días siguientes estuvieron repletos: Eucaristías, Vigilias, catequesis, visitas a catacumbas, un gran *Vía Crucis*...; una Eucaristía, de marcado carácter penitencial, en el Circo Máximo; la peregrinación a la tumba de san Pedro, tras atravesar la

Puerta Santa. Todavía nos quedaba la emocionante aventura de Tor Vergata, donde se puso a prueba toda nuestra paciencia, aguante físico, comprensión y compañerismo. Fue una caminata realmente dura, aunque llevada, entre todos, con el mejor humor posible. Mereció la pena. Allí vivimos una intensa Vigilia, presidida por un Juan Pablo II visiblemente emocionado ante más de dos millones de jóvenes –también emocionados–, que lo aclamábamos. Pasamos la noche a la intemperie y a las 8.30 h. daba comienzo la Santa Misa, con la que el sucesor de Pedro puso fin a la Jornada, no sin antes recordarnos nuestra responsabilidad como *los cristianos del 2.000*. Juan Pablo II se quedó con nuestro corazón, por lo que ya estamos esperando la siguiente gran cita en Canadá: Toronto, año 2002.

Patricia García y Sofía Vicente

Pastoral Universitaria de Teruel
Mi experiencia en el Encuentro Mundial de los jóvenes se resumiría en una palabra: inolvidable. Nuestro lema como franciscanos: *Abriendo caminos de Paz y Bien*. Quería ser la preparación al gran acontecimiento. Peregrinamos a los lugares fundantes de nuestra espiritualidad franciscana. Nunca nos podríamos imaginar lo vivido, sobre todo en Roma en el encuentro con los millones de jóvenes de todo el mundo unidos en una misma fe, queriendo encarnar al mismo Dios hecho vida en nuestro mundo. No me olvidaré de Tor Vergata: el calor, la amistad, la *caja de comida*, las vallas, la Vigilia con el Papa, los fuegos artificiales, el recogimiento de millones de jóvenes, el frío de la noche, la acción de gracias en Asís...Tantas palabras que no son sólo eso, sino *memoria del corazón*.

Sofía Quintáns Bouzada

Novicia franciscana
(Santiago de Compostela)

Rescatando hoy lo vivido en la XV Jornada Mundial de la Juventud cumplo con lo prometido al Santo Padre de dar testimonio y de anunciar el Evangelio. El Papa, accesible y fuerte interiormente, a la vez que frágil y débil. En Tor Vergata, más de dos millones de jóvenes apóstoles de distintas lenguas y culturas, lo que te animaba a confirmar la fe en Cristo. Estuvo orando con nosotros y se emocionó y vaciló de alegría. En la homilía abrió nuestros corazones y lanzó a cada uno la pregunta de Simón Pedro: *¿A dónde vamos a acudir si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?*

Samuel Ruiz Fernández. 23 años
(Mérida, Badajoz)

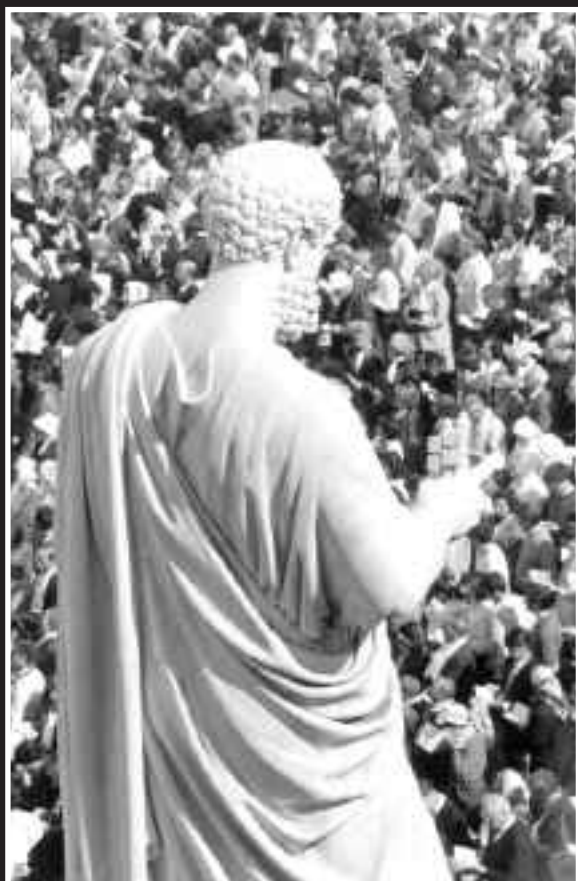
Docentes universitarios

La convocatoria del Jubileo de las Universidades, que congregó en Roma a miles de Rectores, administradores, profesores, capellanes y estudiantes universitarios de todo el mundo, fue una muestra viva de la preocupación de la Iglesia por la Universidad, y su presencia en el mundo del pensamiento, de la ciencia y de la educación superior. El lema del encuentro *La Universidad por un nuevo humanismo* marca el rumbo a seguir por esta institución, en la sociedad del conocimiento y en el nuevo milenio: una Universidad centrada en el hombre y para el hombre, una Universidad comprometida con la búsqueda de la verdad, la creación del saber y el desarrollo de la ciencia puestos al servicio del hombre y de la Humanidad, una Universidad conformadora de una cultura que ayude al hombre a vivir con mayor libertad, dignidad y solidaridad.

Manuel Gallego Díaz, SJ

Rector de la Universidad Comillas

Como la Roma de Fellini, la Universidad también es *città aperta*..., o al menos debiera serlo. Con su Jubileo, la Santa Sede ha contribuido al debate



Arriba izquierda, una imagen de la Plaza de San Pedro; derecha, una imagen del Jubileo de los enfermos. Abajo izquierda, malabaristas de circo durante el Jubileo del mundo del espectáculo; derecha, Juan Pablo II acaricia a un bebé durante el Jubileo del apostolado de los laicos

—aún inagotado, todavía necesario— respecto al papel que ha de desempeñar la institución universitaria en nuestro tiempo. No es empeño mediano, no es capricho gratuito, plantearse el compromiso que cabe demandar a la Universidad, amenazada siempre de peligros. Cada época esconde los suyos, y la nuestra encierra sus riesgos: el integrismo de lo utilitario, la especialización mal entendida o el fundamentalismo tecnológico... son sólo algunos abismos. A la Universidad no se le debiera subir el birrete a la cabeza. Quizá no fuera malo que recuerde ciertas señas de identidad: enseñar a pensar, a preguntarse, a aprender, en definitiva, enseñar a ser —que va más allá del parecer— y enseñar a vivir —que va más allá del pasar—.

Óscar Sánchez Alonso
Profesor en la Universidad
Pontificia de Salamanca

Ha sido importante que, como profesores universitarios, nos hayamos unido para vivir juntos esta experiencia religiosa del Jubileo. Desde el campus complutense de Somosaguas, fuimos un pequeño grupo con nuestro capellán, el padre Rafael Hernando de Larramendi. Algunos no nos conocíamos personalmente, pero creo que logramos formar una verdadera comunidad de peregrinos. Fuimos beneficiarios también de una seria preparación que creó un clima en el que, personal y grupalmente, te sentías partícipe en el encuentro con Jesucristo. La oración común, la expresión conjunta de nuestra fe, todo contribuyó a una experiencia viva, cálida, profunda, cuya culminación fue el encuentro con el Papa. A través de su testimonio pudimos ser confortados y confirmados en nuestra misión: buscar honradamente la verdad y ofrecerla en humildad. Es posible. Jesucristo es la Verdad.

María Luisa Rodríguez Aisa
Profesora en la Universidad
Complutense de Madrid

Obispos

Ha sido este encuentro una experiencia profunda de gracia. Sentí la necesidad de renovar, junto al sucesor de Pedro, el Papa Juan Pablo II, y a los hermanos obispos procedentes de todos los lugares de la tierra: primero, una llamada más fuerte, que el Señor me hacía, a vivir y promover la comunión y la misión en la Iglesia; segundo, un compromiso de comunión con el Señor que me haga experimentar el oxígeno renovador que engendra el dedicar todas las energías de la vida a la confesión de Dios que nos da la vida; tercero, una decisión clara por vivir con tales convicciones y por ayudar a leer los signos de los tiempos, que resulte fácil hacer ver a todos los cristianos cómo el primer deber, en este momento histórico, es anunciar el Evangelio de Cristo, ya que el Evangelio es fuente verdadera de libertad y humanidad. Doy gracias a Dios por haber experimentado la vida en este Año de Gracia y en este Ju-



Arriba izquierda, unos niños, hijos de militares, saludan a Juan Pablo II durante el Jubileo de los militares y de la policía; derecha, Jubileo de los sacerdotes. Abajo izquierda, miles de jóvenes esperan al sol para pasar por la Puerta Santa; derecha, unos novios durante el Jubileo de las familias

bileo de los obispos, en la fraternidad de la Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo, viviendo bajo la mirada de Dios, descubriendo que Dios es la prioridad de nuestra vida, de nuestro pensamiento y de nuestro testimonio. Esto ha sido una gracia excepcional. Junto a Juan Pablo II se siente con más fuerza ese doble mensaje que él siempre desea transmitir: el sentido de Dios, que es también el sentido del hombre, y el de la solidaridad humana.

Carlos Osoro Sierra
Obispo de Orense

Jubileo de las cárceles

En el contexto de la celebración del Jubileo, como Año de Gracia y de libertad de los cautivos, la Iglesia de Málaga celebró un momento privilegiado el 17 de septiembre, el Jubileo de los presos. Pastoral Penitenciaria preparó con esmero el gran evento para que unos 60 presos salieran de la cárcel de Alhaurín de la Torre para celebrar, en la catedral malagueña, el Jubileo de la Redención en unión con los familiares, voluntarios de Pastoral Penitenciaria y cristianos en general. Fue una experiencia inolvidable. Se palpaba que la gracia del Señor inundaba a los más *desgraciados*. Hubo emoción, lágrimas, reconciliación, libertad y júbilo. El ambiente de celebración y fiesta, de gozo y esperanza, se reflejaba en el rostro de los presos y

sus familiares. Se compartió la fe, también la mesa. La alegría marcó el ritmo de una jornada en libertad. No fueron necesarios controles ni vigilancia. Libertad responsable. Al atardecer, de vuelta a la prisión, no había tristeza, sólo buen humor, cantos y risas. Libertad y júbilo, dos componentes esenciales que hacen posible la felicidad.

Pedro Fernández Alejo,
trinitario. Capellán de la prisión
de Alhaurín de la Torre (Málaga)

Familias

Tres de nuestros hijos, de 14, 17 y 20 años, mi esposa y yo tuvimos la suerte de participar en el Jubileo de las Familias bajo el lema *Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad*. Damos gracias a Dios por habernos dado la oportunidad de peregrinar al centro de la cristiandad, compartir con más de 100.000 familias de todo el mundo la fe en Jesucristo, la fidelidad inquebrantable al Papa y la alegría de sentirnos hijos de la Iglesia. Esta peregrinación, que como tal ha tenido momentos de dificultad, esfuerzo y cansancio, ha sido una experiencia inolvidable; sobre todo por estar junto con nuestros hijos y sentir cercanas a tantas otras familias con un mismo corazón y una misma ilusión, esperanza y alegría. La cercanía del Santo Padre, sus palabras valientes, su aliento para defender a la familia y a la vida, el ejemplo de su coraje y su

espíritu combativo, sin temor a dificultades, cansancios o penalidades, supone para nosotros un estímulo para seguir adelante, tratando de ser fieles a *Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre*.

Dori Nuñez y Evaristo Quílez
Hogares de Santa María

Políticos

He tenido la oportunidad de asistir al Jubileo que la opinión pública denominó, con asombro, el Parlamento del mundo. Destacaré tres conclusiones: la primera es la reflexión que hizo el Papa sobre la naturaleza y la responsabilidad que conlleva la vocación a la acción política, a la que Dios nos llama. La segunda, que el servicio político pasa a través de un diligente y cotidiano compromiso, que exige una gran competencia en el desarrollo del propio deber y una moralidad a toda prueba en la gestión desinteresada y transparente del poder. Esto se refleja en el *estilo de vida* que lleve cada uno. Y, por último, me llamó la atención el protagonista del Jubileo, santo Tomás Moro, nombrado Patrono de los políticos, quien con su vida nos da ejemplo de hombre de Estado, de padre de familia, de humanista, de nobleza y virtud, de amigo... y de sentido del humor.

Gabriel Cortina de la Concha
Nuevas Generaciones

del Partido Popular Militares - Policía

Desde que un compañero me habló de esta convocatoria, decidí apuntarme. Fue fantástico. Se nos contagió la alegría del Jubileo desde el primer momento y no la perdimos en toda la peregrinación. La solidaridad que representa el Jubileo fue vivida en todo momento, así como la esperanza, la justicia y el empeño de servir con gozo a los hermanos. Casi 80.000 personas de todo el mundo nos encontramos durante el *Vía Crucis* en el Circo Máximo, y durante los actos en la Plaza de San Pedro, por cierto, bajo un diluvio. El Papa nos invitó, a los militares, a cumplir nuestros deberes y a velar por la justicia, la paz y la igualdad. El Ejército no es sólo una fuerza para imponer determinadas formas y maneras de actuar, sino para favorecer la paz allí donde es necesaria.

Fulgencio Marín Carrasco
Coronel del Ejército del Aire

Me siento realmente orgulloso de haber podido participar en tan insigne acontecimiento. La peregrinación jubilar de los militares supuso el encuentro en Roma de una multitud de personas de distinta procedencia, que se encontraban unidas bajo un mismo credo; fue un intercambio de experiencias culturales y de creencias, que me hicieron sentir miembro de la Iglesia, y reconfortado espiritualmente. En definitiva, esta peregrinación ha supuesto para to-

dos un aumento de fe, ya que nos sentimos respaldados por muchas personas que sienten y viven lo mismo. ¡Ah! Lo del aguacero que nos cayó en la misa final no es más que una divertida anécdota que nos hizo reír y que para nada ensombreció el acontecimiento.

Francisco L
Marinero Militar, 25 años

Laicos

Participar en el Jubileo de los Laicos y en el Congreso Mundial del Laicado Católico ha supuesto para mí una experiencia muy positiva que me ha permitido experimentar en vivo y en directo la dimensión universal de la Iglesia y descubrir el amplio panorama, rico y diverso, del apostolado seglar asociado. Ambas celebraciones han puesto de manifiesto la grandeza y dignidad de la vocación laical y cómo el apostolado de los laicos es indispensable para que el Evangelio sea luz, sal y levadura de una nueva Humanidad. Quisiera destacar la invitación que nos ha hecho Juan Pablo II a retomar el Concilio Vaticano II para encontrar en sus enseñanzas, que son de plena actualidad, luz y fuerza para ser testigos de Jesucristo en toda circunstancia y situación, en cualquier contexto social, cultural y político. A los laicos hoy se nos llama a ser profetas de la esperanza, hombres y mujeres santos en el corazón del mundo.

Beatriz Pascual Guijarro
Secretaria General

de la Acción Católica Española Minusválidos

No pude estar en Roma durante el Jubileo de los discapacitados. Mis dificultades físicas hicieron imposible el desplazamiento, como el de tantos otros en mi situación. Casi todos debimos conformarnos con seguir las palabras del Santo Padre a través de los medios de comunicación.

Internet ha supuesto, por su rapidez y fidelidad, una eficaz ayuda para bastantes de nosotros. *En nombre de Cristo, la Iglesia se compromete a ser para vosotros cada vez más «casa acogedora».* Sabemos que el discapacitado —persona única e irrepetible en su dignidad igual e inviolable— no sólo requiere atención, sino ante todo amor que se transforme en reconocimiento, respeto e integración. Las palabras de Juan Pablo II leídas en pantalla hacían casi que las lágrimas saltaran delante del ordenador. No sólo no somos una carga indeseable, sino que nuestra discapacidad puede ser —debe ser— ocasión para que muchos, de modo individual o corporativo, alcancen su mayor perfección en la vida. Juan Pablo II además cuenta con nosotros: *Os aseguro que la Iglesia os acoge, os quiere y necesita. Trabajad desde ella para la proclamación del amor de Dios.*

Luis de Moya

Sacerdote tetrapléjico Catequistas

Del Jubileo de los catequistas en Roma, destacaría el espíritu festivo. Supone un ánimo y un aliciente compartir las inquietudes y deseos con catequistas de todo el mundo y reforzar ese camino por el que nos lleva la Iglesia. Recuerdo el testimonio de una religiosa de Kajadstan, una experiencia de catequesis ante la adversidad y la persecución. Hay catequistas que, hoy en día, se están jugando la vida en estos países y son amenazados por transmitir la fe. También me llamó la atención el testimonio de un directivo de IBM que habló de la importancia de las nuevas tecnologías para difundir el Evangelio a nivel planetario. Quizá por estos medios hay más libertad para conocer a Jesús. El Evangelio no es de una zona, sino de todo el mundo; estas experiencias refuerzan los vínculos con la Madre Iglesia de Cristo, con la Iglesia universal.

Ricardo Mena Gómez
Subdelegado diocesano
de Catequesis (Toledo)

Mundo del espectáculo

Las familias de feriantes y circenses viven su dimensión religiosa en distinto tiempo que la sociedad estable. Como grupo humano creyente, también hemos participado y vivido el tiempo de Gracia que la Iglesia nos ha preparado en la celebración del Jubileo del Espectáculo. Las palabras de reconocimiento de la dimensión humana y religiosa que viven las gentes del Circo, en situaciones difíciles por su tipo de vida ambulante, pronunciadas por Juan Pablo II, y la invitación a vivir el mensaje de salvación de Jesús a través de acciones tan sencillas como llevar la alegría y la sonrisa a todos los hombres, con esa forma tan humana y directa de hacer *fiesta*, resonaron con fuerza en la Plaza de San Pedro.

María Eugenia Alegre
Coordinadora del Apostolado
de Ferias y Circos

Roma era una fiesta. En el Jubileo del Espectáculo se reunieron artistas del cine, del teatro, de la televisión; guionistas, directores, había grupos musicales, coros de polifonía, bailarines; también payasos del circo, acróbatas, equilibristas, bandas de música y gentes de las ferias que van de pueblo en pueblo. Roma, de verdad, era una fiesta en cada esquina, por dentro y por fuera. ¡Qué hermosos algunos testimonios de fe! Venían de estrellas en las que solemos admirar el glamour, y no la luz interior. Allí resplandecían. Cuando están creando como artistas, expresando belleza, no son ellos solos quienes lo hacen —eso aseguró un actor—: es Dios, que les ha dado ese don, quien está creando a través de sus personas. Y allí lo compartieron todo, la fe y el arte.

Ninfa Watt
Directora del Departamento
de Cine de la Comisión Episcopal
de Medios de Comunicación



A la izquierda, arriba, Juan Pablo II entre los peregrinos del Jubileo del mundo agrícola; derecha, Jubileo de la vida consagrada.

Abajo, izquierda, un niño minusválido se acerca al Papa; derecha, quince jóvenes peregrinos de todo el mundo almuerzan con Juan Pablo II

Otro *Mitch* en Centroamérica



combros, y, sólo el Gobierno salvadoreño, ha encargado 3.000 ataúdes a Colombia. 5.000 viviendas han quedado destruidas. Una vez más, todo el mundo, y de manera especial España, se ha movilizado en un maravilloso esfuerzo de caridad y de solidaridad. Una vez más, la Iglesia está en primera línea de socorro desde el primer instante. Cáritas Española ha respondido con enorme rapidez y eficacia, y ha puesto todos sus recursos operativos y humanos a disposición de las víctimas. Juan Pablo II, nada más conocer la noticia, lanzó su apremiante llamamiento, y expresó su cercanía espiritual y material a las poblaciones *golpeadas por el seísmo en aquella región que tanto quiero*. Rezó por las víctimas, y alentó a los supervivientes. Para la ayuda de emergencia, el teléfono de información permanente de Cáritas Española es: 902 33 99 99



Todavía no habían logrado recuperarse los pueblos salvadoreño, guatemalteco, hondureño, nicaragüense, de los devastadores efectos del huracán Mitch, que en 1998 asoló y sembró la muerte en aquellos países hermanos, cuando de nuevo la tragedia se abate, inmisericorde, sobre ellos, esta vez en forma de terremoto. Setecientos muertos ya, y 2.000 heridos, pero desgraciadamente es fácilmente previsible que estas cifras se hayan duplicado cuando el lector lea estas líneas. Se trabaja incansablemente en la recuperación de personas enterradas bajo los es-



Milenio de la unidad

Todos sabemos que el ecumenismo nace como respuesta a la voluntad de Dios. Dios quiere ser conocido a través de Jesucristo y de su Iglesia, una y única continuadora de su mediación. Sin embargo, la realidad concreta de nuestra historia eclesial es, lamentablemente, otra. Los cristianos no hemos sido tan fieles al Evangelio y hemos distorsionado la comunidad de la Iglesia por nuestra falta de comunión y de amor. Es verdad que en nuestra historia también se registra el movimiento por la unidad, el ecumenismo, el diálogo entre todos los cristianos que desean vivir en un clima de familia, resolviendo sus problemas de casa en verdadera fraternidad.

Este año recién estrenado, con el que se inicia un nuevo milenio, ha de ser una profesión de fe en el único Señor, *Camino, Verdad y Vida*, y también el punto de referencia en esa búsqueda de la unidad que todos ansiamos. Después de haber celebrado con júbilo el envío de Jesucristo al mundo hace dos mil años, ahora, fortalecidos en la fe, nos corresponde a todos los cristianos ser mensajeros de la unidad en este nuevo milenio, que esperamos ponga fin a la desunión heredada, o a la falta de comunión y de amor con que hemos vivido.

Hoy la Iglesia, mirando a Jesucristo que es la Verdad, toma una mayor conciencia de la separación entre los cristianos y reconoce que los discípulos de Cristo no pueden continuar así por más tiempo. La oración por la unidad de los cristianos nos mantiene unidos en espíritu y nos invita a dialogar, sin miedo a la verdad.

El camino para alcanzar la unidad es Jesucristo y sólo desde Él conocemos los designios de Dios. Su misión consiste en dar la vida y darla totalmente, en plenitud. Esa vida divina hoy nos llega, no por nuestros méritos, sino por su gracia, a través de su Iglesia, a la que confió todos los medios de salvación. La salvación ofrecida por Cristo abarca a todo hombre y abraza a todos los hombres. Cristo, *Camino, Verdad y Vida* para todos, nos ayude a ser fieles a su mensaje y a trabajar por la unidad de su Iglesia.

Los obispos de la Comisión episcopal de relaciones interconfesionales

La fuerza invencible de la esperanza

La entrada en el tercer milenio del cristianismo, ocasión ciertamente para dar gracias a Dios, ha estado acompañada de mucho dolor en el mundo entero, desde la lucha violenta israelí-palestina en el mismo país de Jesús, que ha entristecido y vaciado de peregrinos la Tierra Santa en los últimos meses del Jubileo del año 2000, hasta el sufrimiento, entre nosotros, causado por el terrorismo de ETA, y en estos mismos días la tragedia del terremoto que ha llenado Centroamérica de muerte y desolación, además de incontables dramas humanos a lo largo y ancho del mundo. Sin embargo, Aquel que ha dado nombre al país hermano de El Salvador no sólo nos permite no hundirnos en la desesperación, sino que nos llena de una esperanza, realmente invencible, que renueva la vida.

¿Podemos imaginar los dos últimos milenios de la Historia sin la presencia del que es «el Camino, la Verdad y la Vida»? –nos preguntábamos en estas mismas páginas al comenzar el Año Jubilar–. Una mirada allá donde se han cerrado las puertas a Cristo –al hambre o al dolor de las guerras, pero no menos a la maquillada desesperación del mundo opulento– podría ayudar quizás a imaginarlo; pero la realidad es que, desde que, hace dos mil años, «ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre», ya no es posible tal imaginación. De tal modo ya no es posible –recordábamos–, que hasta las mayores tragedias de la vida, incluida la muerte, han sido rescatadas. Ésta era y ha sido, justamente, la razón de ser del Año Jubilar, del cual hacemos balance, al concluirlo, en este número de nuestro semanario. Y ésta es, igualmente, la razón para seguir dando, con renovado vigor, gracias a Dios, que no en vano ha querido redimirnos asumiendo el rostro doliente del Crucificado, fuente no precisamente de tristeza, sino de gozosa esperanza.

Así lo expresaba en su *Diario* Julien Green: *Incluso cuando el camino es oscuro y el horizonte se pierde en las tinieblas, ¡qué seguridad saber que somos amados!* Si toda la experiencia del Gran Jubileo del año 2000 recién clausurado hubiera que concretarla en una sola realidad, no hay duda de que ésta sería *Jesucristo* mismo, como ha subrayado Juan Pablo II en su preciosa Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, cuyo texto íntegro publicamos en cuademillo especial insertado en este número de *Alfa y Omega*. A Cristo se ha dedicado el Año Jubilar, y se han de dedicar igualmen-



te todos los años y todos los días, pues en Él radica la salvación del mundo.

Si la *Puerta Santa* se cierra a nuestras espaldas –afirma el Papa en la conclusión de su Carta *Al comenzar el nuevo milenio*– es para dejar abierta más que nunca la *Puerta viva* que es Cristo. No ha dejado de repetirlo

desde el comienzo de su pontificado. Su grito constante *¡Abrid las puertas a Cristo!* no expresaba otra cosa que esa invitación a entrar por la Puerta que es Él, y eso sólo podemos hacerlo de Su mano, dejando que llene nuestra vida, nuestras casas y todas nuestras cosas. Tras el símbolo de la Puerta Santa que cierra el interior de los templos jubilares, ¿no es hora de abrir de par en par todas las puertas del mundo para acoger la Luz? ¿O es que, iluminados por la Luz misma que es Cristo preferimos las tinieblas de un mundo sin verdad y sin sentido, encerrándonos, con puertas bien blindadas, en unas riquezas incapaces de dar esperanza alguna, porque terminan pudriéndose y pudriéndonos?

Por el contrario, teniendo un Rostro al que mirar, doliente, sí, pero del Resucitado que nos resucitará, y caminando con Él, no hay dolor ni muerte en el mundo capaz de abatir esa fe que más amo –en palabras de Péguy–: la esperanza.



Mónica

Ecuador está de moda a raíz de la reciente tragedia de Lorca. Pero Ecuador ya existía en España hace años, hasta llegar a 50.000 inmigrantes ecuatorianos, gran parte de ellos ilegales y esclavizados. Personalmente, he conocido y tratado a cientos de ellos, y sobre todo de ellas, llegadas a España después de vender allí hasta su camisa y de endeudarse con las mafias para pagar su viaje y otros gastos. Gran parte de estas chavalas ecuatorianas, o de otros países limítrofes, dejan allí uno o varios hijos, casi siempre con los abuelos. Éste es el caso de una de estas ecuatorianas llamada Mónica. Dejó con sus abuelos a su hijo de 4 años. Como no me gusta hacer preguntas delicadas, ignoro si es madre soltera, divorciada, viuda... Tiene 24 años. Así vienen cientos de chavalas ecuatorianas.

Ella traía mis señas imperfectas porque se las había dado una amistad de mi sobrino, misionero en Ecuador más de 20 años. A ella le costó encontrarme. Cuando vino a verme, la invité a comer una y varias veces. Es difícil comprender el gozo que sienten estas niñas cuando se encuentran en Madrid con alguien que las acoge, las tranquiliza, las invita y las orienta en los primeros meses dramáticos del aterrizaje. Pasado algún tiempo, encontró un trabajo por horas en el servicio do-

méstico. Poco después conoció a mi hermana, madre del misionero mencionado, que vino a verme desde Vitoria, y simpatizó con ella. Después de pasar por varios paros y trabajos eventuales, pudo encontrar uno por horas más fijo y mejor.

Pero como sus padres, abuelos del niño, enfermaron y no podían atenderlo, Mónica pasó las penas del purgatorio para tramitar y para pagar la venida de su hijo, sin saber dónde lo va a alojar, cuidar y en qué colegio lo admitirán. Como la señora con la que trabaja le pareció comprensiva y buena persona, por indicación mía se atrevió a hacerle la proposición del millón: si les podía admitir a vivir en su casa a ella y a su hijo. La señora tomó dos días para consultar el caso con su marido y con sus tres hijos, el mayor abogado y los otros estudiantes. A los dos días decidieron admitir a vivir con ellos a Mónica y a su hijo. Esperan todos con inquietud y con ilusión la llegada del niño en los próximos días. Vendrá con una amistad de su familia. Incluso la señora de la casa y toda la familia está pensando en buscar una casa mayor donde puedan vivir todos cómodamente, también Mónica y su hijo de 4 años.

Esto no se cuenta en televisión, ni en las revistas del corazón. Ni esto, ni otras noticias positivas tan humanas que suceden todos los días entre gente sencilla de Madrid y del resto del mundo.

¿Por qué cuentan y se vuelven a contar cien veces tantos hechos trágicos o morbosos, éstos casi siempre de famosas y famosos, y tan pocos hechos sencillos y humanos de personas no famosas que hacen de samaritanos o samaritanas con personas tiradas y malheridas en el camino de Jerusalén a Jericó, en los caminos de nuestro mundo tan injusto y tan inhumano?

Bonifacio Borobia.
Madrid

Más respeto

Se imaginan al Rey Baltasar masticando chicle, hablando e incordiando a Gaspar mientras Melchor hablaba a los niños de Madrid? Pues eso pudimos ver el día 5, gracias al Concejal don Fernando Sánchez (del Grupo socialista del Ayuntamiento de Madrid). No creo que nadie obligara al Concejal a salir en la Cabalgata. Lo hizo, supongo, libremente.

Sepa que ha faltado al respeto a mucha gente y que una Cabalgata de Reyes conlleva tantas ilusiones a las que usted no ha sabido responder. ¡Por favor, no vuelva a hacerlo y pida perdón! Atentamente.

Aníbal Cuevas.
Madrid

Perder el tiempo con los hijos

Hace algunos días, contemplando la portada de algún dominical de conocido nombre, observé el rostro de un niño. Estaba bien maquillado, extraordinariamente vestido, con tejidos orgánicos, diseños anatómicos y línea deportiva. Pero, aunque en su infantil rostro esbozaba una sonrisa, me pareció intuir cierta tristeza en sus brillantes ojos. Pensé que, tal vez, detrás de esa camiseta rayada tan bien confeccionada, tras esos tejanos tan inteligentemente comercializados, se ocultaba un ser solitario, al que se le habían sustituido sus necesarias raciones de amor por buenas dosis de marcas de ropas.

Esos ojos que brillaban por el efecto de los polvos compactos parecían albergar la esperanza de que algún adulto quisiera perder su preciado tiempo con ellos y estarían encantados de cambiar alguna extra-escolar por otra de tipo familiar, que a buen seguro le llenarían de satisfacción.

Puede que padres e hijos aún estemos a tiempo de no perdernos mutuamente. Que encontremos juntos lenguajes de cariño que no han sido televisados, ni escritos, ni publicados, porque aún no han sido descubiertos. *Perdamos* todo el tiempo que podamos con nuestros hijos; ellos ganarán alegría y nosotros esperanza.

Elena Gámiz Díaz.
Sevilla



En la debilidad

La Escritura nos recuerda, una y otra vez, que La Dios le gusta manifestarse en la debilidad. Sin duda, la visión de un Papa anciano, al que se le cae la baba cuando lee su homilía en esos folios que, a duras penas, sostiene en sus temblorosas manos, debería hacernos reflexionar, en especial a los que nos llamamos católicos. Es normal que el Papa sea atacado desde fuera de la Iglesia. Pero los ataques internos de los llamados *católicos progresistas* no son de recibo. Se desea, e incluso se llega a pedir, la dimisión del Papa. ¡Dios mío, cuánta ceguera! Si no somos capaces de ver a Dios en este Papa santo y anciano —cuya cabeza funciona muchísimo mejor que la de todos los gobernantes del mundo— es imposible que podamos verle en un niño recién nacido o en el fracaso de una cruz. Si lo que nos pasa es que las palabras del Papa nos queman, ahí tenemos una prueba más de que es Dios quien nos habla. Para poder ver esto, no son necesarias horas y horas de estudio de teología; basta sólo el don de la fe. Si no lo tenemos, ya sabemos lo que tenemos que hacer: pedirlo.

Miquel Estellés Barat.
Valencia



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contarlo

Terremoto... en las conciencias

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

El inevitable estertor de la naturaleza no debe confundirse con la evitable incapacidad de los humanos, por llamar de alguna forma a la negligencia y a la falta de previsión. Hay un eco del reciente terremoto en El Salvador, el eco humano que, sin duda alguna, está causando movimientos sísmicos en nuestras conciencias. Un eco que se registra en los sismógrafos del denominado periodismo de rostro humano. El diario ABC publicó, el pasado lunes, el testimonio de Yolanda, que decía: Me encontraba junto a mi esposo y las seis niñas,

llardo, con las manos en el rostro, necesitó apoyarse en el hombro de una sobrina cuando una brigada de rescataores descubrió bajo los escombros el cuerpo de su hermano abrazado al de su cuñada luisa. (...) Y, más adelante, en este progreso de luchas incandescentes, leemos: «Necesitamos ayuda, por favor, que España colabore para que vengan alimentos», nos pedía Cecilia. «Hay gente soterrada, familias completas han muerto», explicaba Pablo Valdés. Los zopilotes (aves de rapiña) sobrevuelan algunos puntos de Santa Tecla en donde el hedor indica que hay cadáveres.

Fueron los conquistadores quienes pusieron el nombre de El valle de las hamacas a la región de

pa y Chinameca. Un día después: otro sismo en Santiago de María. Tres de mayo de 1965: terremoto en San Salvador. Diez de octubre de 1986: terremoto en San Salvador. Faltan las inundaciones del Río Lempa, durante el huracán Fifi, las que se produjeron en la zona oriental en 1998, con el huracán Mitch. El registro histórico es impresionante: «Se producen cinco eventos destructivos en San Salvador cada cien años, y unos siete en todo el país en el mismo período», se anota en el libro «Historia natural y ecológica de El Salvador».

En el diario La Prensa, de El Salvador, [Http://www.laprensa.com.sv/](http://www.laprensa.com.sv/), leemos el comentario de David Escobar Galindo, que arranca, desde el llan-



cuatro sobrinas y dos hijas. De repente todo tembló y salimos corriendo al patio de atrás. Nos abrazamos bien fuerte y esperamos a que todo pasara. Fue eterno. Sólo pensaba: «¡Dios mío, ayúdanos!». Sentimos mucho miedo porque pensamos que algo peor podía llegar cuando vimos que el volcán de Santa Ana echaba una fumarola.

Joaquín Ibarz, enviado especial del diario La Vanguardia a la zona de Santa Tecla, comenzaba su crónica del pasado martes, día 16, con el siguiente grito de dolor de Vilma, una joven de 21 años, que corría hacia los voluntarios cada vez que rescataban un cadáver. «¿Es un niño?», preguntaba, desesperada por encontrar a su hijo de seis años. Juan Ga-

San Salvador. El periódico salvadoreño El Faro, [Http://www.elfaro.net/](http://www.elfaro.net/), nos hace un repaso, memoria, de una historia cruel de desamores con la naturaleza: El siglo XX nació en las postrimerías de una crisis económica. Con todo, había vuelto la esperanza y la confianza en la bonanza cafetalera. El 15 de febrero llegó el bautizo de siempre. Esta vez fue un maremoto y una ola gigantesca los que destruyeron una parte de la costa. Los habitantes de la Barra de Santiago recibieron el mayor impacto y se convirtieron en testigos de otro ciclo de dolor. Un vistazo al medio siglo recién pasado muestra la presencia regular de los destructivos fenómenos naturales. Seis de mayo de 1951: terremoto en Jucua-

to, una palabra poética sobre la catástrofe: Los segundos se vuelven infinitos. El suelo desaparece. Las estructuras enhiestas y sólidas tiemblan, como si fueran una subitánea conciencia de fragilidad. Y luego, cuando la onda ha pasado, el regreso al entorno, entre el fragor de las heridas. Hay que volver a empezar, de repente. Y esa sensación, que es más anímica que material, dibuja en la temblorosa pantalla consciente las imágenes del destino nacional anunciado. Cambian las intensidades y los tamaños del terremoto, pero su signo siempre es el mismo: el de la destrucción inmisericorde. ¿Qué extraña mezcla de amor y de odio impregna desde siempre nuestra tumultuosa relación con las fuerzas de la naturaleza?

Fruto del Jubileo: Casa de los Pobres, en Madrid



Un momento de uno de los numerosos actos jubilaes celebrados en la catedral de la Almudena

El Vicario episcopal de la zona II de la archidiócesis de Madrid, don Luis Domingo, hace un resumen de lo que ha significado el Año Jubilar, tiempo de alabanza, de perdón y de gracia, para nuestra comunidad diocesana, junto con los propósitos y compromisos que se han propuesto: entre otros, la Casa de los Pobres

de Gracia

El Gran Jubileo del 2000 ha sido, en verdad, un año de alabanza, de perdón y de gracia para la archidiócesis de Madrid.

● El 24 de diciembre, el señor cardenal bendecía los terrenos donde será construida la *Casa de los Pobres* en el Cerro de la Plata, muy cercano a la Estación Sur de Autobuses, de Madrid. Su construcción será posible gracias a la colaboración económica de miles de madrileños que han traspasado los umbrales de la catedral de la Almudena en este Año de Gracia que culminó el pasado día 6 de enero. El Centro acogerá a personas indigentes y a los matrimonios jóvenes que carecen de hogar. Con este signo jubilar nuestro arzobispo cumplía el compromiso que, junto con sus diocesanos, asumió en los comienzos del Año de Gracia del Señor. Este tiempo nos exige —decía el señor cardenal en sus Propuestas Pastorales— *que vivamos la comunión con Jesucristo que, como buen Samaritano, se hace hermano de los más pobres y nos pide que, como Él, también nosotros nos acerquemos y curemos sus heridas*. Y entre los más pobres, enumera a quienes viven sin techo en la calle y a los drogadictos extremadamente deteriorados.

● Este signo jubilar se ha hecho presente en muchas parroquias y comunidades cristianas, en actos de servicio fraterno, visitando a los hermanos más necesitados o con dificultades, como nos pedía Su Santidad el Papa Juan Pablo II en el Anexo a la Bula *Incarnationis mysterium*, y que nuestro arzobispo concreta en sus Propuestas Pastorales. Sólo Jesucristo conoce la generosidad de tantos cristianos

anónimos que se han encontrado con Él en la peregrinación a los hermanos más necesitados: los ancianos, los enfermos y los pobres.

● Ha sido un Año de comunión con Jesucristo y con su Iglesia. Más de 200 grupos provenientes de las Vicarías territoriales, arciprestazgos, parroquias, colegios y distintas instituciones eclesiales, con un número de personas no inferior al medio millón, al atravesar la Puerta de acceso a la catedral han peregrinado hasta Jesucristo y la Iglesia y han conseguido la gracia jubilar. Con anterioridad se prepararon en los lugares de origen de la peregrinación, con las condiciones requeridas para obtener las gracias del Jubileo.

Pasar por esa Puerta ha significado entrar en la vida de comunión con Dios: este acceso es Jesús, única y absoluta Vía de salvación. Y significa también la comunión con la Iglesia, en la persona del obispo que tiene en la catedral su altar y su sede. Todos ellos han celebrado la fiesta jubilar dando gracias a Dios por el don de la fe y se han unido a la acción de gracias y de alabanza de Jesucristo al Padre.

● Los peregrinos volvieron a sus comunidades para vivir en ellas la gracia jubilar y, de acuerdo con las Propuestas Pastorales del señor cardenal, se han aplicado especialmente a:

Atender las disposiciones que ayudan a celebrar la Eucaristía. Muchos arciprestazgos, parroquias y comunidades han intensificado la lectura continuada de la Palabra de Dios. En las llamadas *vigilias bíblicas* se ha leído, seguido, un evange-

lio completo, se ha comentado y actualizado la Palabra motivando la acción de gracias por la fe recibida y animando a la conversión.

Se ha avanzado en el camino de la conversión, especialmente mediante la celebración del sacramento de la Reconciliación y la Penitencia.

Se ha valorado más profundamente la celebración de la Eucaristía, expresión máxima de acción de gracias y de alabanza, como sacramento *fuerza y culmen* de toda la vida cristiana. Cuidado especial se ha procurado para que la Eucaristía tenga una participación más plena, consciente y activa de todos los cristianos. Este año, dedicado especialmente a la Eucaristía, se ha significado por el creciente número de grupos de oración y de adoración al Santísimo Sacramento.

Nuestras comunidades han avivado el amor y el servicio a los pobres. Se han unido a las iniciativas diocesanas promovidas por Cáritas, y han existido otras más particulares, para atender a los drogadictos con la dispensa de los remedios más convenientes, y, sobre todo, para apoyarlos y acompañarlos personalmente en todo momento. No han descuidado otras acciones dirigidas a acoger a los miles de inmigrantes que hay entre nosotros, o a pedir la condonación de la deuda externa en los dos encuentros diocesanos y en los que se han celebrado en las Vicarías territoriales.

● En cuanto a los frutos y compromisos del Año Jubilar, aunque es pronto para hacer una valoración más completa de cómo lo hemos vivido en nuestra archidiócesis, sí parece que hemos de dar gracias al Señor por este tiempo de gracia que nos ha concedido. Parece, igualmente, que habríamos de ahondar en los compromisos y tareas en las que hemos trabajado en este año. Pueden resumirse en estos tres:

● *Comunión con la Iglesia diocesana y, a través de ella, con la Iglesia universal.* El encuentro continuado en la catedral, con nuestro obispo, ha ayudado a presbíteros, personas de vida consagrada y laicos a encontrarse con Jesucristo y los hermanos. Y a trabajar, después, unidos en un mismo empeño.

● *Aprecio del don de la fe.* Fuimos llamados a la fe por gracia y, a través de los sacramentos, el Espíritu Santo nos ha incorporado a Jesucristo. En la Eucaristía nos encontramos con Jesús y con los hermanos, especialmente con los más necesitados.

● *Transmitir la fe que hemos recibido, de nuestra fe, que es la fe de la Iglesia.* Es preciso salir al encuentro de quien está siendo buscado por Dios. Convocar y reunir a cuantos Dios quiere hacer familia suya: así nos lo pedía el señor cardenal en las Propuestas Pastorales de este Año Jubilar que acaba de ser clausurado. Para el presente curso nos anima a *poner el acento de todas las acciones pastorales en la transmisión de la fe, de nuestra fe, de la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Jesucristo, nuestro Señor.*

Estos compromisos son un signo y un anticipo de mayor gracia que el Redentor nos prepara: nuestra comunión con Él, en ese júbilo eterno, en el que Dios sea todo en todas las cosas.

La voz del cardenal arzobispo

Luz para la Iglesia



Peregrinos cruzan la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro

del siglo XXI

Luz para la Iglesia del siglo XXI: así define nuestro cardenal arzobispo la reciente Carta apostólica de Juan Pablo II *Novo millennio ineunte* —Al comienzo de un nuevo milenio—, cuyo texto íntegro encontrarán los lectores en este mismo número. Dice nuestro arzobispo:

El Papa Juan Pablo II, delante de la Asamblea de los fieles que habían participado en la Eucaristía de la solemnidad de la Epifanía del Señor, con la que se clausuraba el Gran Jubileo del Año Dos Mil del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, firmaba una Carta apostólica, llena de la luz del Espíritu Santo y de la sabiduría del Evangelio, dirigida a toda la Iglesia —al episcopado, al clero y a los fieles— ante el comienzo de una nueva etapa histórica que se abre en su camino de servidora del hombre del nuevo siglo y del nuevo milenio.

En la Carta, el Santo Padre hace balance de un año extraordinario en experiencias riquísimas de la Gracia del Señor, con una lucidez de con-

ciencia eclesial, verdaderamente evangélica, sacando a continuación las consecuencias espirituales, apostólicas y pastorales de lo que el Espíritu del Señor quiso hablar a su Iglesia a través de lo celebrado, ocurrido y vivido en el Año Santo, teniendo en cuenta las perspectivas de un nuevo futuro. El propio Juan Pablo II confiesa abiertamente: *Tantas veces, durante estos meses, hemos mirado hacia el nuevo milenio que se abre, viviendo el Jubileo no sólo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro.*

Un hilo conductor une la memoria y la profecía del Año Jubilar: *el encuentro con Cristo.* De ese encuentro habla el Papa como de la *herencia del Gran Jubileo* y como la propuesta

y proyecto para el futuro. La tarea que le queda a la Iglesia es Cristo: *un Rostro para contemplar* siempre. De aquí deduce Juan Pablo II un principio práctico para el ejercicio de la misión de la Iglesia y para la existencia cristiana en el siglo XXI: es preciso *caminar desde Cristo* hacia los nuevos tiempos. Sólo caminando desde Cristo surgirán los *Testigos del Amor* que demandan un tiempo recio y una época de encrucijadas y retos formidables para la Iglesia y el mundo como es la nuestra.

La memoria del Año Jubilar, tal como la traza y desenvuelve el Papa, se convierte en un emocionante cántico de las misericordias del Señor derramadas sin medida sobre los hijos de la Iglesia, que ha actualizado como nunca su condición de *peregrina* por los caminos de la Humanidad. Misericordias que alcanzan a todos los hijos de los hombres del siglo recién estrenado, claramente tocados de *una difusa exigencia de espiritualidad*, que se manifiesta en *una renovada necesidad de orar.* La Iglesia ha peregrinado toda ella, presurosa, al encuentro de Cristo. Ha peregrinado con el Papa a los Lugares Santos de la Tierra de Jesús avivando la conciencia y el testimonio ante el mundo de que *el cristianismo es la religión que ha entrado en la Historia*, de que ha llegado ya *la plenitud de los tiempos.*

Las misericordias del Señor

Ha purificado su memoria y se ha vestido *el sayal del penitente*; ha besado la Cruz de Cristo con amor arrepentido, adorándolo y venerándolo en la Eucaristía, uniéndose al sacrificio de Jesucristo crucificado y a su ofrenda sacerdotal al Padre por la salvación del mundo; después de acudir con renovada hondura al sacramento de la Reconciliación. Ha recordado a los testigos de la fe, especialmente a los del siglo XX, con gratitud estremecida y valiente a la vez. Han peregrinado sus jóvenes con un entusiasmo por Cristo, desbordante y contagioso. Han peregrinado niños, hombres y mujeres de toda condición y profesión. Han peregrinado las familias... Roma los ha visto atravesar la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro por millones. Las catedrales y santuarios de las Iglesias particulares, distribuidos por todo el orbe católico, también. Se ha suscitado un nuevo dinamismo apostólico. El Papa lo resume con las palabras de Jesús a Pedro: *Duc in altum—rema mar adentro—*, después de haber hablado a la muchedumbre desde su barca. Al finalizar el Año Jubilar nos sale, desde lo más hondo del alma, entonar con el Santo Padre: *Cantaré para siempre las misericordias del Señor.*

Los hombres de nuestro tiempo quieren ver a Jesús. Nos piden a los creyentes, como lo habían hecho aquellos griegos que hablaron con el apóstol Felipe, no sólo que les *hablemos* de Cristo, sino que, en cierto modo, se lo hagamos *ver.* El dinamismo apostólico, que brota de la entraña misma de la experiencia jubilar, ha de tender, por tanto, a comunicar y transmitir a nuestros hermanos los hombres del siglo XXI lo que nosotros mismos hemos visto y oído. Se hace urgente poner en práctica aquella máxima perenne de la espiritualidad cristiana: *Entregar a los demás lo que hemos contemplado.* No puede caber duda alguna: el itinerario de la fe para contemplar el rostro del Señor ha de ser el principio por excelencia de todo el vivir y el quehacer de la Iglesia, si quiere responder con fidelidad fecunda a lo que pide la nueva hora de Dios.

Una guía doctrinal y pastoral

De esta exigencia fontal se desprenden luego los otros puntos del programa de Juan Pablo II para la Iglesia del nuevo siglo y del nuevo milenio: el reconocer la primacía de la vocación a la santidad, cultivada en la oración, en la vida sacramental y en una incondicional apertura a la palabra del Evangelio, como premisa de la misión y del testimonio hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia; el vivir la Iglesia como *la casa y la escuela de la comunión* donde se participa de los bienes espirituales y materiales en la gratitud del amor cristiano: amor fraterno, misionero, abierto a la unidad de los hermanos separados; amor capaz de transformar las realidades temporales, y que busca, descubre y señala las nuevas miserias y a los nuevos pobres de la tierra, cuidándolos y amándolos como Jesús nos mandó.

La Carta apostólica *Tertio millennio ineunte*, del Papa Juan Pablo II, ha despejado y aclarado con luz nueva y penetrante el camino de la nueva evangelización. Ha puesto de manifiesto la vigencia, todavía muy fresca, del Concilio Vaticano II, como el Concilio para el nuevo siglo de la Iglesia —el siglo XXI—. Constituye ya el marco luminoso y referencia obligada para toda programación pastoral de las Iglesias particulares en los próximos meses y años. Para nuestra archidiócesis de Madrid y su plan pastoral del presente curso, centrado en la transmisión de la fe, significa una guía doctrinal y pastoral de excepcional valor para su mejor y más aquilataada comprensión: de su espíritu y de sus contenidos.

Quiera Nuestra Señora, la Santísima Virgen, *la Estrella de la nueva evangelización*, ser *la aurora luminosa y guía segura de nuestro camino*, Intercesora y Abogada nuestra: la Madre que nos acompaña sin cesar en todo tiempo y lugar, en todos los avatares de la Historia.

+Antonio M^º Rouco Varela

Herodes



siglo XXI

Las noticias fin de siglo están siendo poco favorables para los miembros más desvalidos de nuestra sociedad, opulenta y satisfecha: mujeres en primer término (incrementos preocupantes de las muertes por malos tratos); niños no nacidos (aprobación en Inglaterra de la clonación de embriones, posible comercialización en España de la píldora del día siguiente); ancianos, por último (legalización, por amplia mayoría, de la eutanasia en la Cámara Baja holandesa).

Si la eliminación de ancianos por los médicos, con la colaboración eventual de sus familiares, resulta algo odioso y suscita sentimientos de repulsión en cualquier persona normalmente constituida, la eliminación de hijos deficientes o enfermos incurables, que la misma ley permite a sus padres, es algo especialmente repugnante, que evoca en los juristas tiempos que se creían superados, cuando en Grecia, y en la Roma primitiva, se reconocía un *ius vitae ac necis*, es decir el derecho de vida o muerte, que los progenitores se arrogaban respecto de los recién nacidos.

No pocos europeos se preguntan cómo ha podido caer tan bajo el sentimiento elemental de justicia, en el, por tantas razones, admirable pueblo holandés. Baste recordar que a éste pertenecía el co-fundador del Derecho Internacional Público, Hugo Grocio (autor del famosísimo *De iure belli ac pacis*), en conjunción con nuestro Francisco de Vitoria, aunque el primero perteneciera a la Escuela protestante de Derecho Natural, y el segundo, a la Escuela católica espa-

ñola. En La Haya han nacido, además, en el siglo XX, dos instituciones beneméritas: la Academia de Derecho Internacional, semillero de eminentes profesores de la materia y foro de discusión de los grandes temas mundiales de esta asignatura, y, asimismo, el Tribunal Internacional Permanente de Justicia, que ha resuelto no pocos litigios de gran complejidad y notable importancia.

No resulta fácil compaginar aquella monstruosa facultad de autorizar la eutanasia de los propios hijos, con la tabla de los derechos del niño aprobada por la ONU en 1989, a la que, curiosamente, se ha adherido dicho país.

Dice el art.6 de dicha Convención:

1. Los Estados reconocen que todo niño tiene derecho intrínseco a la vida.
2. Los Estados garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño.

Difícilmente puede decirse que ese derecho intrínseco está garantizado a los hijos, si los padres pueden disponer discrecionalmente de él y autorizar la muerte del ser al que han engendrado. ¿Dónde queda esa legalmente garantizada supervivencia del niño de-

ficiente o incurable? ¿Qué medios se ponen a contribución para obtener algún desarrollo o progresión, aunque sean mínimos, en el tratamiento de aquéllos?

El caso especial del niño mental o físicamente impedido está tratado con gran amplitud y minuciosidad en el art.23, y su texto no tiene desperdicio, aunque su transcripción literal puede resultar algo enojosa:

1. Los Estados Partes reconocen que el niño mental o físicamente impedido deberá disfrutar de una vida plena y decente en condiciones que aseguren su dignidad, le permitan llegar a bastarse a sí mismo y faciliten la participación activa del niño en la comunidad.

2. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño impedido a recibir cuidados especiales y alentarán y asegurarán, con sujeción a los recursos disponibles, la prestación al niño, que reúna las condiciones requeridas, y a los responsables de su cuidado, de la asistencia que se solicite y que sea adecuada al estado del niño y a las circunstancias de sus padres o de otras personas que cuiden de él.

En atención a las necesidades especiales del niño impedido, la asistencia que se preste conforme al párrafo 2 del presente artículo, será gratuita siempre que sea posible, habida cuenta de la situación económica de los padres o de las otras personas que cuidan del niño, y estará destinada a asegurar que el niño impedido tenga un acceso efectivo a la educación, la capacitación, los servicios sanitarios, los servicios de rehabilitación, la preparación para el empleo y las oportunidades de esparcimiento, y reciba tales servicios, con el objeto de que el niño logre la integración social y el desarrollo individual, incluido su desarrollo cultural y espiritual, en la máxima medida posible.

En modo alguno se contempla aquí, en esta prolija enumeración de derechos y facultades, la posibilidad de eliminar, pura y simplemente, al niño enfermo o discapacitado, sino, al contrario, la prestación de los auxilios que en cada caso el estado de la ciencia asegure a tales personas. La eutanasia aplicada a tales seres haría, más bien, innecesario que el Estado se preocupara por su tratamiento, asistencia y eventual curación.

Tampoco se deja resquicio alguno a la práctica de la eutanasia en el art.24 en el que, paladinamente, se proclama el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de salud y a servicios para el tratamiento de las enfermedades y la rehabilitación de la salud, así como la abolición de las prácticas tradicionales que sean perjudiciales para la salud de los niños. Algo similar puede decirse del derecho al seguimiento de los tratamientos para la salud física o mental del niño, conforme al art.25.

En sentido positivo, y no negativo, aparece igualmente redactado el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social en el art.27.

Entristece, a modo de colofón, que un miembro de la Unión Europea tan antiguo como el Reino de los Países Bajos, haya introducido en su ordenamiento privativo disposiciones tan exorbitantes como las aquí consideradas, y que se compadecen mal con el pensamiento que animaba a los fundadores e aquella (De Gasperi, Adenauer, etc.) y aparece ahora en abierta contradicción con sus raíces cristianas. Los nuevos Herodes no necesitan revestirse de soldados, sino que están en el interior del hogar.

Gabriel García Cantero

No resulta fácil compaginar aquella monstruosa facultad de autorizar la eutanasia de los propios hijos, en Holanda, con la tabla de los derechos del niño, aprobada por la ONU en 1989, a la que, curiosamente, se ha adherido dicho país

La paz, ante el tercer milenio

Cien años de promesas de paz y ni un solo día de paz



El 1 de enero celebrábamos el Día Mundial de la Paz, pero ¿qué paz? Se puede pensar en aquella que se quería lograr hace 100 años. El 1 de enero de 1900 se inauguraba el Palacio de la Paz, de La Haya, símbolo de que, al parecer, la razón humana, esa que nos diferencia de los animales, haría imposible la guerra. Cien años después no hemos tenido ni un solo día de paz. *Al inicio de un nuevo milenio, se hace más viva la esperanza de que las relaciones entre los hombres se inspiren cada vez más en el ideal de una fraternidad verdaderamente universal:* así lo afirmaba Juan Pablo II en su mensaje para la XXXIV Jornada Mundial de la Paz, y a ese deseo nos unimos desde *Alfa y Omega*

Rosa Puga Davila

Hubiésemos tenido que vivir desde el año 3600 antes de Cristo hasta nuestros días para disfrutar de 292 días de paz y tranquilidad, según datos de la Organización Mundial para la protección de la Humanidad. La competencia, la inseguridad y el deseo de gloria han sido los motivos principales que nos han mantenido en lucha permanente. La experiencia de las últimas guerras mundiales y la división en bloques del mundo actual ha hecho que la reflexión sobre la guerra se plantee con una mentalidad nueva, según la cual la posibilidad de una guerra justa justificada por la consecución de otro bien se hace lejana; de ahí que, desde tiempos de Pío XII, en lugar de una guerra justa, se haya empezado a hablar sólo y exclusivamente de una legítima defensa.

El armamento nuclear es una amenaza que pesa sobre el mundo, y los enfrentamientos locales y reducidos no dejan de poner en tensión a las grandes potencias. A su vez la frontera entre guerras nucleares y convencionales se ha diluido; sabemos el riesgo que trae consigo un enfrentamiento directo con armas convencionales entre potencias nucleares.

Las personas sufrimos guerras que nos obligan a inmigrar, a soportar la violación de nuestros derechos y los de nuestros niños..., guerras financiadas por el dinero fruto de la extorsión, guerras que destruyen el planeta, nuestro hogar..., guerras que provocan otras internas, aquellas que son fruto del dolor, de la soledad, de la falta de amor..., la guerra de la marginación.

América sufre guerras en Colombia, en el Atlántico Sur, en Perú-Ecuador, Centroamérica y el Caribe, y México (Chiapas). Asia y ex Unión Soviética se resquebrajan en Afganistán, Camboya, las dos Coreas, India-Pakistan, Tayikistán y Turquía. África, asolada por el sida, ve cómo se matan sus gentes en Angola, Argelia, Congo, Ruanda y Somalia, Mozambique y Sudán, Sierra Leona y Sahara Occidental. En Oriente Medio nos encontramos con Israel y la Cuestión Palestina, ecos de la

Guerra del Golfo y Líbano. Europa también sufre la violencia en Irlanda del Norte, Kosovo, resto de los Balcanes, España y Chipre. El panorama no es muy esperanzador, la paz se ha convertido en un intervalo entre dos guerras; lo afirmó Hobbes y la Historia le está dando la razón.

En las guerras del fin del milenio el 90% de los muertos han sido civiles, de ellos dos millones eran niños. Las guerras y los conflictos internos ocurridos en el decenio de 1990 obligaron a 50 millones de personas a abandonar sus hogares. Hoy 100 millones de niños viven o trabajan en la calle, y más de 30.000 niños mueren diariamente a causa de enfermedades que, en su mayoría, podrían evitarse; ascienden a 1.200 millones las personas que sobreviven cada día con menos de 200 pesetas, y entre 85 y 115 millones de mujeres han sido sometidas a alguna mutilación genital.

En la actualidad muere más gente por la hambruna que por la violencia de la lucha, lo cual resulta incomprensible cuando la FAO afirma que la agricultura mundial hoy permitiría alimentar a 12.000 millones de personas, el doble de la población mundial.

Einstein dijo un día que la vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen mal, sino por las personas que se sientan a ver lo que pasa: pala-

bras sabias que deberían asustarnos. Comienza un nuevo siglo y tengo la sensación de que nosotros, ciudadanos del mundo, los que calmamos nuestra conciencia a fuerza de Telemaratón, hemos permanecido sentados un siglo, viendo lo que pasa, sin dejar que nos afecte hasta el punto de hacer algo para cambiar un poquito de lo que nos rodea. La paz es la meta ¿Cuál es el camino? Disuasión; pacifismo; una teología para la paz, basada en la educación, el diálogo, el respeto, la reconciliación...

Elegido el camino..., no convertir nunca nuestros derechos, los que nos pertenecen por el simple y complejo hecho de haber nacido, en moneda de cambio para fines que, dada, en definitiva, su irracionalidad, no tienen razón de ser.

En las guerras de fin de milenio el 90 por ciento de los muertos han sido civiles, de ellos dos millones eran niños

Soy una niña que vive en la cárcel

Me llamo Lucía. Soy una niña sudanesa de la tribu nuba y tengo 7 años. A mi mamá la metieron en la cárcel porque se peleó con otra señora, que murió dos meses después. Yo sólo tenía unos meses, mis hermanos, que entonces tenían 3 y 4 años, se quedaron con unos parientes porque mi papá acababa de morir. Mi mamá me trajo con ella a la prisión.

Estoy contenta porque hace poco abrieron una escuela aquí en la cárcel, a la que asistimos 316 niñas. Esta cárcel es como una aldea grande, pero casi todas somos mujeres. Somos unas 3.000. La escuela no es para chicas de 13 y 14 años, sólo para más pequeñas.

Hambre, suciedad y enfermedades

Mi mamá tiene 35 años y es muy bonita. Le gusta andar limpia, pero a veces no hay jabón para lavar la ropa o para bañarnos. Además, debemos dormir todas juntas en el suelo, y cuando llueve y hay tormentas de arena, se ensucia todo porque sólo hay un cuartito con un techo de paja vieja y lata agujereada.

Me gusta el domingo

A mí me gusta que llegue el viernes y el domingo. En estos días viene gente de la Iglesia a visitarnos. Los viernes, por ejemplo, a las ocho de la mañana ya estoy lista, bien limpia y peinada, para ir a la zona de la prisión donde se reúne la gente para rezar. Como llegamos temprano siempre nos sentamos en el suelo, en frente de las religiosas y el catequista. Rezamos juntos el Rosario, después nos leen la Biblia y hablan sobre ella.

Cuando contraemos una enfermedad infecciosa, se muere mucha gente. Una vez fallecieron 15 niños en una semana. Las señoras se quejan ante las policías y el director de la cárcel, pero no las escuchan. ¡Quién sabe si les gustaría que nos muriéramos todas!

Mi mamá está preocupada por mí. Hoy le ha pedido a las religiosas que me lleven con ellas para que estudie en su escuela. Ella todavía tiene que quedarse en la cárcel otros cuatro años. Yo no conozco ni he visto nunca lo que hay fuera de la cárcel. Espero que la vida sea mejor, más bonita, porque en la cárcel sí que es dura y difícil.

Lucía
De Iglesia en Plasencia



Oraciones de andar por casa ¡Gracias por nuestros padres!

Te damos gracias, Señor, Dios Padre de las familias, por los padres que nos has dado. Tú los escogiste desde la eternidad para que, con su *sí* generoso a la vida y a la entrega mutua, fueran Tus instrumentos para formar esta numerosa familia. Ellos diciendo un *sí, quiero*, hace cincuenta años, y muchos otros *sí* a Tu Voluntad desde entonces, han hecho posible que nos podamos reunir hoy todos ante Ti para honrarte.

Gracias, Señor, por sus sacrificios: las noches sin dormir, los caprichos que no tuvieron, los sueños que te entregaron, los disgustos que les dimos y el descanso merecido que constantemente les quitamos con nuestros hijos.

Gracias, Señor, por sus enseñanzas; nos cuidaron y educaron para poder defendernos en un mundo cada vez más complicado, pero sin dejar de mostrarnos con su vida el camino que nos lleva hacia Ti. Nos enseñaron cómo los hijos no son cargas, sino dones, y cómo la felicidad no está en evitar problemas y complicaciones, sino en tenerte siempre a Ti cerca del corazón. Nos demostraron que la familia es el mejor lugar para educar a los hijos, donde se transmiten los auténticos valores, y que esto sólo se consigue con el sacrificio de la propia voluntad por el bien de todos. Nos enseñaron también que compartir es mejor que tener, y lo importante que es permanecer siempre unidos, contando los unos con los

otros para lo que sea necesario, conscientes de que el amor que nos une, si se cuida, lo aguanta todo, lo perdona todo, lo da todo y nunca pide cuentas, porque las familias, como las uvas, se salvan en racimo.

Gracias también, Señor, por lo que ellos nos han dado; nos han dado lo más valioso que tienen, su vida. Sólo vivimos una vez y ellos eligieron, hace cincuenta años, entregar toda su vida a Ti y a quien Tú quisieras darles, y Tú quisiste que nosotros fuésemos los elegidos. Durante estos años nos han dado mucho más de lo que de nosotros han recibido, nos han dado su tiempo, su esfuerzo, su corazón; y nosotros no siempre hemos sido tan generosos.

Nos has dado mucho, Señor, y nos pedirás mucho; pero cuando Tú pides algo, siempre pones a nuestro alcance los medios para conseguirlo, y para ello nos has dado a nuestros padres. Ahora cuando ya todos estamos formando nuestras familias, nos siguen mostrando el camino hacia Ti, caminando delante de nosotros. Te pedimos, Señor, para terminar, que nos concedas la gracia de que, cuando lleguemos a nuestras Bodas de Oro, si ésa es Tu Voluntad, podamos mostrar ante Ti las manos tan llenas como las que ellos te muestran hoy.

(Unos hijos, en las Bodas de Oro de sus padres)

III Domingo del tiempo ordinario

...pero **Él** se quedó con nosotros

Evangelio

Ilustre Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.* Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijados en él. Y él se puso a decirles: *Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.*

Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Damos inicio, en este domingo, al evangelio de San Lucas. Un pasaje, el de esta semana, lleno de optimismo, como si quisiera contagiarnos que Jesucristo es una muy Buena Noticia. El evangelista nos presenta a Jesús en la sinagoga, en el lugar de culto entre los judíos. ¿En qué consistía normalmente dicho culto o ceremonia judía? Reunida la asamblea, en un primer momento, se cantaba; posteriormente, se proclamaba la fe; se realizaba una alabanza a Dios; y, finalmente, se leía un pasaje de la Escritura Sagrada con su consiguiente comentario. ¿Por qué san Lucas ha situado este hecho de la vida de Jesús justamente al principio de la vida pública de Jesús? Sin duda, para dejar muy claro cuál es el mensaje y pro-

yecto del Salvador: proclamar el Año de Gracia, que implica liberación para los cautivos y oprimidos, devolver la vista a los ciegos, y proclamar a todos la Buena Noticia de la Salvación.

Seguro que este pasaje, a lo largo del reciente Año Jubilar, lo hemos escuchado muchas veces. Hoy, mi pregunta, y la de otros muchos, a la luz del Evangelio, es ésta: ¿Qué ha quedado como herencia de este Año Jubilar?

Antes de responder, recuerdo que en un muro de una catedral alemana están escritas las siguientes reflexiones, como si fueran las nuevas lamentaciones de Jesús a su pueblo: *Me llamáis luz, y no me creéis; me llamáis Maestro, y no me seguís; me llamáis Señor, y no me servís;*

decís que soy rico, y no me pedís; decís que soy misericordioso, y no confiáis en mí. El Jubileo quiso ser, ante todo, la alegría de una vuelta apasionada a Jesucristo. No sólo a un Cristo memoria (baúl de los recuerdos) ni a un Cristo de futuro (utopía), sino a un Cristo actual-presente, en toda la complejidad de su rico misterio: camino a la vida trinitaria; reinado iniciado y no consumado; sacerdote-profeta-rey-sanador. Una mirada a Jesucristo, encarnado, salvador y Señor de la Historia.

Se ha escrito con toda razón que Cristo no nos ha dejado ni una sola línea escrita, como sí hizo Platón con sus *Diálogos*. No nos ha transmitido una Tabla con una ley, como sí hizo Moisés. No ha dictado el Corán, como hizo



Procesión del Corpus en Toledo

Mahoma. Tampoco fundó una Orden religiosa como Buda. Pero sí dijo: *Yo me quedo con vosotros hasta el fin de los tiempos.* En esto consiste la experiencia más profunda del cristianismo.

La Iglesia, hoy más que nunca, y lo recordamos en este año casi recién estrenado, necesita recobrar su *gran misión* porque nuestra sociedad tiene déficit y necesidad de sentido existencial profundo y de esperanza que salte hasta la eternidad. El cristianismo es la reserva de utopía y de esperanza. La Iglesia tiene la obliga-

ción de transparentar y hacer público lo que ya es: un misterio de comunión para la misión, un Sacramento de la Trinidad, la Nueva Jerusalén en la que ya se comienza a vivir una nueva humanidad y una gran utopía realizada: devolver a cada persona y a la Humanidad en su conjunto su dignidad más radical. El Evangelio de este domingo es una llamada a volver nuestra mirada y nuestro corazón, dejándonos guiar por el Espíritu, a las fuentes limpias del Evangelio.

Raúl Berzosa Martínez

Esto ha dicho el Concilio

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.

Por ello, el Concilio Vaticano II, tras haber profundizado en el misterio de la Iglesia, se dirige no sólo a los hijos de la Iglesia católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual.

Tiene, pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación.

Constitución *Gaudium et spes*, 1-2



Luis de Morales, El



Luis de Morales es el nombre de uno de los mejores pintores extremeños y españoles que ha tenido el siglo XVI. Su obra, de temática sacra, y su figura, han recibido el homenaje del pueblo de Badajoz con una espléndida exposición, dentro del claustro de su catedral. Su título, *Al otro lado de la raya*, hace referencia a la influencia que tuvo el artista a un lado y a otro de la frontera —una simple raya—, con Portugal. Con el mismo propósito de recuerdo y admiración, Caja Badajoz ha editado un libro extraordinario, *Luis de Morales*, que recoge, amplía y magníficamente, la vida y obra de este artista extremeño. El autor es don Carmelo Solís Rodríguez, canónigo de la catedral de Badajoz, y sin duda uno de los mayores especialistas en Luis de Morales, *El Divino*, como dirían sus contemporáneos. De su *Introducción* a esta obra está tomado el texto que se ofrece en esta doble página

tierra de encuentros y caminos, frontera de Portugal, Badajoz vive a lo largo de todo el siglo XVI —en el que se inscriben los años de la actividad artística de Morales— un momento de esplendor cultural irrepetible, en torno a la catedral, su monumento más emblemático de los tiempos modernos: la literatura y las artes plásticas, en sus más variadas modalidades, así como el pensamiento teológico y humanístico

contaron con figuras significadas en el más amplio contexto nacional. El aparente distanciamiento de la ciudad de los centros artísticos más activos de la Península —que ha pesado también a la hora de emitir un juicio peyorativo sobre el trasfondo cultural del maestro— no fue óbice para que en su paleta resonaran ecos de muy diversas y lejanas pre-

cedencias —Italia, Flandes, la tradición hispana...— y para que sus tablas, llevadas por la fama de que estuvo acompañado, viajaran, en vida aún del propio maestro, muy lejos de la ciudad.

Pese al enfático sobrenombre de *Divino* que ha venido sopor-tando, no es la de Morales una fama difusa, sino de concretos perfiles, a la que podemos acceder tanto por el catálogo de su obra —desbrozado lo espúreo de lo auténtico— como a través de una lista insospechada

de comitentes y del testimonio explícito de sus coetáneos, que tuvieron conciencia de la categoría de aquel *maestro de pintar*, que laboraba con un nutrido plantel de oficiales en su taller familiar, abierto desde la década de los treinta, y a quien se acercaban en demanda de *tablas de devoción* no sólo los más significados nombres de la noble-



Aparición de Cristo resucitado a María Magdalena.
Dibujo. Academia de Bellas Artes (Lisboa)



Tríptico de la Virgen de las Tribulaciones. Anónimo. Primeras décadas del siglo XVI. Museo Catedralicio (Badajoz)

Divino



La Sagrada Familia. Hispanic Society of America Library (Nueva York)

za —en muchos casos a través de la mediación del obispo Ribera, el más entusiasta comitente del pintor—, sino también emisarios regios venidos desde las Cortes de Madrid y de Lisboa.

No compartimos la opinión más común de un Morales escaso de inventiva, repetitivo y monocorde en su obra, poblada de reiterativas *Piedades* y *Eccehomos*. Es cierto que pocos en España, durante gran parte del siglo XVI, supieron expresar, como él, al compás de los movimientos espirituales de la época, el drama de la Cruz ni el dolor inmenso de una Madre abrazada al cuerpo exangüe de su Hijo. Pero la sensibilidad del artista no quedó enclaustrada en estos temas de Pasión, de los que el pintor se nos muestra como uno de sus más geniales intérpretes, sino que se complace también en otras escenas más amables y atractivas, donde volcar su sensibilidad y su ternura, tan apegada al detalle y a lo aparentemente mínimo. Tales son sus series del Evangelio de la Infancia multiplicadas en los numerosos retablos, de tan varia temática al hilo de las historias sacras, y, sobre todo, sus deliciosas *Virgenes de la leche*, con ejemplares paradigmáticos en la iconografía mariana, o sus *Virgenes del sombrero*, ahora recuperadas en su original denominación de *vestidas de gitana*.

Desde las décadas de los *cuarenta y cincuenta* —tan poco estudiadas y carentes hasta ahora de documentación— se irán sucediendo las tablas de la *Virgen del pajarito* o sus análogas —en proximidad cronológica y estilística— de Salamanca y Roncesvalles, hasta llegar a la lograda madurez de los grandes retablos de los años *sesenta* y los múltiples encargos para el santo obispo don Juan de Ribera, que marcan el punto más elevado del quehacer artístico de Morales. Volcará así el pintor, en una larga secuencia de más de cuarenta años, su sensibilidad adscrita a los postulados estéticos del manierismo italo-flamenco, en versiones de acusada personalidad, anticipando en algunas de sus figuras los alargamientos expresionistas del Greco, para, al final de sus días y



Piedad. Academia de San Fernando (Madrid)

más allá de su muerte, aparecer caricaturizada en manos de secuaces e imitadores, que prolongarán su desfigurado magisterio hasta muy adentrado el siglo XVII. Gloria y servidumbre de un artista, cuyo recuerdo perduró también envuelto en la leyenda, que es la forma con que acostumbra el pueblo a memorar a sus más preclaros hijos.

Enraizado en la mejor tradición hispanoflamenca, como artista religioso, abierto a los principios del humanismo y *della maniera*, como hombre del Renacimiento, y con un registro temático polifónico, en el que resuena, junto a los dramáticos acordes de sus *Eccehomos* y *Piedades*, el amable contrapunto de sus deliciosas Madonas y sus Niños. Un pintor, en suma, que, en sintonía con los movimientos artísticos y espirituales de la época, supo expresar en sus tablas de devoción las vivencias más profundas de aquella sociedad, gloriadas en los escritos de un fray Luis de Granada, o en la ejemplaridad de san Pedro de Alcántara y san Juan de Ribera, coetáneos y convecinos. Tal vez aquí, en esta función mediática, resida la clave de su gloria.



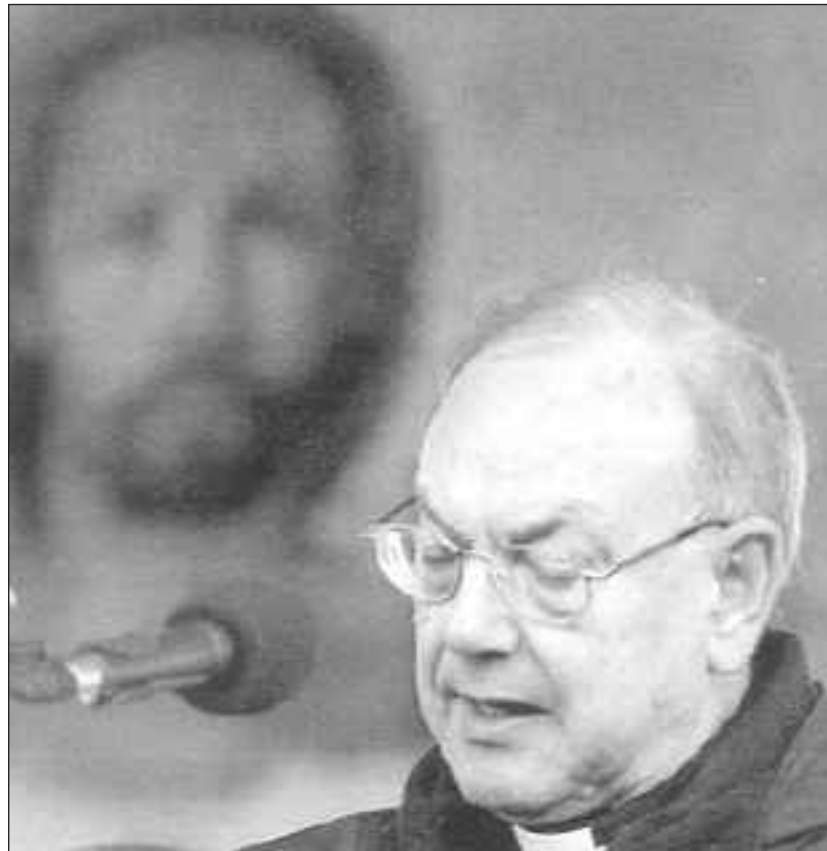
Virgen con el Niño. National Gallery (Londres)

50.000 vascos, con sus obispos, rezan en Vitoria para que ETA deje de matar

Unas 50.000 personas, además de representantes de todos los partidos políticos -PNV, PP, PSE-EE, IU y UA-, se unieron el pasado día 13, sábado, para rezar juntos por la paz y la vida en el País Vasco. Esta oración, convocada por los tres obispos vascos, monseñores Ricardo Blázquez, de Bilbao, Juan María Uriarte, de San Sebastián, y monseñor Miguel Asurmendi, de Vitoria, junto con el arzobispo de Pamplona, monseñor Fernando Sebastián, comenzó con una marcha que partió de la basílica de San Prudencio, a las afueras de Vitoria, hasta la explanada de Mendizabala, donde todos oraron por el fin del terrorismo y el cese de tanto sufrimiento: *Nuestro encuentro oracional de hoy es meta de llegada y punto de partida de un doble y único compromiso sostenido: orar y trabajar por una paz que reclama nuestro empeño y desborda nuestras fuerzas. Volvemos a nuestros hogares más firmemente decididos a ser orantes humildes, y artesanos incansables de la paz*, fueron las palabras y los deseos que pusieron punto final al comunicado de los obispos del País Vasco y Navarra.

Ofrecemos el texto íntegro de la Oración por la paz, que redactaron los organizadores, y, en la página siguiente, la carta del cardenal arzobispo de Madrid al arzobispo de Pamplona y a los obispos de San Sebastián, Bilbao y Vitoria y auxiliar de Bilbao, así como el mensaje del Papa al cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Oración por la



Monseñor Sebastián, arzobispo de Pamplona, lee la oración

Dios quiere que vivamos en paz. La paz es posible también entre nosotros. La queremos ya ahora. Una paz hecha entre todos y para todos. No queremos que nadie la impida o la retrase. Nosotros nos comprometemos a trabajar por la paz en la verdad, en la justicia y en el amor.
¡Señor, que donde haya injusticia, nosotros pongamos paz!

● Amamos la vida como don sagrado de Dios y el primer derecho del hombre, sea quien sea y esté donde esté. No queremos que nadie mate a nadie. Pedimos a ETA que deje definitivamente las armas. Nosotros nos comprometemos a defender la vida de toda persona.

¡Señor, que donde haya muerte, nosotros pongamos vida!

● Recordamos ante Dios, Padre de todos, a cuantos han muerto víctimas de la violencia, aquí entre nosotros o lejos de este pueblo. Son para nosotros seres muy queridos. Nos comprometemos a estar cerca de cuantos lloran su muerte. También de quienes viven hoy acosados por el miedo, las amenazas o la extorsión.

¡Señor, que donde haya sufrimiento, nosotros pongamos amor!

● Pedimos también a Dios por quienes, provocando muertes, terror y destrucción, están causando tanto

daño. No han dejado de ser hijos de Dios y hermanos nuestros. Los queremos tener entre nosotros construyendo una sociedad mejor, liberados del sufrimiento que generan y padecen.

¡Señor, que donde haya un ser humano, nosotros pongamos fraternidad!

● Creemos en la capacidad de las personas y de los pueblos para buscar solución a sus conflictos por caminos de paz. No queremos imposiciones violentas, contrarias al libre sentir de la sociedad. Nosotros nos comprometemos a promover comportamientos y cauces democráticos en libertad.

¡Señor, que donde haya violencia, nosotros pongamos libertad!

● Respetamos la diversidad legítima de opciones para la construcción de nuestra sociedad. No queremos que nadie se arrogue el derecho de ser su único representante. No queremos que

nadie excluya a nadie. Nosotros nos comprometemos a buscar una paz que sea verdadera y sea para todos.

¡Señor, que donde haya exclusión, nosotros pongamos participación!

● Creemos en la fuerza pacificadora de la verdad. Rechazamos la mentira como estrategia, y la manipulación de la verdad al servicio de los intereses políticos. Nosotros apostamos por la virtud liberadora de la verdad.

¡Señor, que donde haya mentira, nosotros pongamos verdad!

● Creemos en la necesidad del diálogo para buscar vías de entendimiento y de paz estable. Necesitamos y queremos que los representantes políticos dialoguen y busquen juntos el bien de todos. Nosotros nos comprometemos a promover un clima social de diálogo, que nazca del respeto y de la escucha mutua.

¡Señor, que donde haya enfrentamiento, nosotros pongamos diálogo!

● Reivindicamos la fuerza social del perdón para edificar nuestra convivencia. No queremos que el resentimiento y los odios nos encadenen al pasado. Nosotros nos comprometemos a promover una experiencia colectiva de mutuo perdón y de reconciliación.

¡Señor, que donde haya odio, nosotros pongamos perdón!

● Todos necesitamos el perdón de Dios. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Pedimos el perdón de Dios por nuestros pecados. Pedimos perdón por no haber trabajado lo suficiente por la paz y en contra de todas las injusticias. Pedimos perdón a quienes no hemos sabido defender o ayudar desde el espíritu del Evangelio.

¡Señor, que donde haya pecado, Tú pongas perdón!

● Creemos en la paz, logro de los hombres y don de Dios. Nos comprometemos a trabajar y a orar sin descanso por la paz. El encuentro con Dios da paz y ayuda a construirla.

¡Señor, convierte nuestros corazones, danos Tú la paz!

¡Señor, que donde haya violencia, nosotros pongamos libertad!

paz

Carta del presidente de la Conferencia Episcopal al arzobispo de Pamplona y a los obispos del País Vasco

Queridos hermanos: Junto con mi saludo cordial y fraterno, os envío el mensaje que deseáis recibir del Santo Padre para el Encuentro de Oración por la Paz que estáis celebrando en Vitoria en esta mañana del sábado, 13 de enero, de cuya preparación y objetivos pastorales he sido ampliamente informado.

Al haceros llegar el mensaje del Papa, quiero saludar también en nombre de todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española, a los sacerdotes, a los miembros de la Vida Consagrada y a los fieles cristianos de las cuatro diócesis, reunidos para orar con vosotros y pedir al Señor el final del terrorismo y el don de la paz en vuestra tierra y en España entera. La paz auténtica solamente se puede edificar sobre el respeto del derecho inviolable a la vida de todo ser humano y de los demás derechos fundamentales de la persona, base imprescindible a su vez para cualquier proyecto de convivencia justa, solidaria y libre. Saludo también a los hombres y mujeres de buena voluntad que os acompañan y sienten en su interior las mismas aspiraciones.

En comunión con el Santo Padre, que se hace presente en vuestro encuentro invitándoos a la oración y al compromiso, las Iglesias particulares de España se unen a vosotros en la plegaria y en la esperanza desde todas las parroquias y demás comunidades eclesiales, siguiendo la invitación de la última Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia Episcopal. En ella pedimos también al Señor el consuelo de las víctimas y la protección de todos los que se sienten amenazados por las acciones terroristas.

Que la Virgen María, tan venerada y querida en vuestras diócesis, recoja estos deseos en su corazón y los presente ante su Hijo para que sean pronto una gozosa realidad. Fraternalmente vuestro en el Señor.

+Antonio María Rouco Varela

Mensaje de Juan Pablo II

La conversión, fundamento de la paz

Al señor cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española:

He sabido que los fieles de las diócesis de San Sebastián, Bilbao y Vitoria, así como de la archidiócesis de Pamplona, presididos por sus Pastores, se van a reunir, junto con otros hombres y mujeres de buena voluntad, el sábado día 13 de enero para un Encuentro de oración en las Campas de San Prudencio (Vitoria) para implorar de Dios la paz y el fin del terrorismo. Con esa ocasión me uno espiritualmente a todos los congregados en ese lugar, elevando mi plegaria por la radical y sincera conversión de todos a la ley santa de Dios, fundamento de la convivencia pacífica y del respeto de los derechos de toda persona, para que así se restablezca el entendimiento justo y concorde entre los hombres, las familias y pueblos en el País Vasco, en Navarra y en toda la querida Nación española, profundamente afectados por la crudeza de la situación presente a causa de la violencia terrorista que se prolonga desde hace años.

La tan deseada paz social es, ante todo, un don del Salvador, cuya venida acabamos de celebrar especialmente en la Navidad: la Navidad del Año del Gran Jubileo de su Encarnación. En esos días, retomando el anuncio de los ángeles en Belén (cf. Lc 2, 14), los creyentes hemos expresado nuestro convencimiento de que sólo Cristo es *nuestra paz* (Ef 2, 14), reafirmando así que Él mismo es un don de paz del Padre a toda la Humanidad. Destruyendo el pecado y el odio, y llamando a todos a la concordia y a la fraternidad, vino a unir lo que estaba dividido; por eso, Él es el *principio y el ejemplo de la Humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz, a la que todos aspiran* (Ad gentes, 8).

En esta circunstancia deseo alentar a las comunidades cristianas, que con su vida y su acción hacen presente a Jesucristo, a que acrecienten su unión con Él, intensificando la oración confiada y perseverante por la paz. Nuestras súplicas harán de cada uno de nosotros instrumentos de paz, sembradores de concordia, artífices del

perdón. En una sociedad marcada por fuertes tensiones, las Iglesias particulares de los territorios que, desgraciadamente, padecen con tanta frecuencia la herida del terrorismo, tienen la misión de promover la unidad y la reconciliación, rechazando todo tipo de violencia, de terror y de chantaje, pues con esas tristes situaciones es toda la sociedad la que sufre.

Por encima de todo es necesario levantar, una vez más, la voz a favor del valor de la vida, de la seguridad, de la integridad física, de la libertad. En efecto, la vida humana *no puede ser considerada como un objeto del cual disponer arbitrariamente, sino como la realidad más sagrada e intangible que está presente en el escenario del mundo. No puede haber paz cuando falta la defensa de este bien fundamental. No se puede invocar la paz y despreciar la vida* (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2001, 19).

Las comunidades cristianas han de ser lugares privilegiados de acogida y de compromiso generoso con la paz auténtica, contribuyendo a remover obstáculos, a derribar muros, a favorecer iniciativas y proyectos en colaboración y diálogo social con tantas personas y grupos interesados en alcanzarla.

En esta tarea, es menester tener presentes a los jóvenes, a los que hay que educar siempre y en todas partes: en las escuelas y universidades, en los ambientes de trabajo, en el tiempo libre y en el deporte, en la cultura de la paz. Paz dentro y fuera de ellos, paz siempre, paz con todos, paz para todos. A ellos, y a toda la sociedad, quiero decir: *Indarkeria ukatuz, pake zale, pake eskale ta pake egile izan zaitetzte*. (Rechazando la violencia sed amigos de la paz, orantes por la paz y constructores de la paz).

¡Que Dios misericordioso conceda la paz social al País Vasco, a Navarra, a toda España! ¡Que con un renovado estilo de vida seamos merecedores de ese don divino! Mi bendición y mi afecto acompaña siempre a todos los que se comprometen en esta extraordinaria y necesaria tarea de alcanzar la paz, del cese del terrorismo y la violencia, del fomento del desarrollo y la convivencia en justicia y verdad.



¡A la paz de Dios!



2001. No sólo un año, no sólo un siglo; acaba de empezar el tercer milenio y nadie puede poner límites a la Divina Providencia. Por tanto, deseemos a la Humanidad, de la que somos parte, todo lo mejor no sólo para empezarlo sino para terminarlo. En el peor de los casos, desterrados ya los viejos temores del año 1000, sólo el Juicio Final, que aún no nos ha sido anunciado, podrá impedir que otros seres humanos celebren en nuestro nombre la llegada del 3001.

El primer día del año —y del siglo, y del milenio— fue declarado por Pablo VI como Jornada mundial de la paz. Celebrémosla con la expresión usada, más antes que hoy, en muchos pueblos de la España profunda. *A la paz de Dios* es todavía, en sus buenas gentes, el mejor saludo, el augurio más alegre, más afortunado. En cambio, recordar a Dios es algo que se va perdiendo. Se perdió ya en nuestra Constitución; y ahora ha faltado en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, esa que entre titulares, suplentes y observadores han elaborado no menos de ciento cincuenta europeos ilustres llegados de quince naciones. Parece que un buen intento de subsanar el *olvido* naufragó en la negativa, incluso de quienes hablan en sus programas políticos del humanismo cristiano. Allá su conciencia.

No en todas partes es así. La larga, la tensa batalla para decidir quién ha de ser el

próximo Presidente de los Estados Unidos se saldó con dos breves mensajes del vencedor y del perdedor. Pero esa brevedad no impidió que en ellos se haya invocado a Dios exactamente siete veces. Gore, por ejemplo, recordó a un senador que casi siglo y medio atrás perdió frente a Abraham Lincoln, nada menos, y le saludó con palabras que terminaban así: *Estoy con Usted, señor Presidente, y que Dios le bendiga*. Bush cerró con estas otras su discurso: *Que Dios bendiga a los Estados Unidos de América*. Las relaciones entre los dos políticos no serán ni amorosas ni idílicas; pero ambos reconocen que Alguien está muy por encima de ambos.

Pocos conocen las creencias íntimas de don Vladimir Putin, ese frío y aventajado alumno, y luego miembro, de la policía secreta de la URSS; pero ahora sabemos que también él pide para los suyos el amparo de Dios

Llega lección análoga de otros rumbos. El Presidente de Rusia ha recuperado para su Federación la vieja música del himno soviético, que los rusos de hoy conocen seguramente de memoria; pero le ha cambiado la letra que ahora invoca a Dios allá donde antes se cantaban los nombres de los idolillos del comunismo. Pocos conocen las creencias íntimas de don Vladimir Putin, ese frío y aventajado alumno, y luego miembro, de la policía secreta de la URSS; pero ahora sabemos que también él pide para los suyos el amparo de Dios.

Salgamos del primer mundo; y del que fue segundo. El escritor y periodista polaco Ryszard Kapuscinsky está logrando en España muy merecido éxito con un libro que nos introduce bruscamente en el tercero. *Ébano* es un relato que apasiona —y, a menudo, espeluzna— de sus muchos viajes por tierras africanas a lo largo de cuarenta años. Quienes defienden con justo ardor a los pueblos de ese continente y quieren, por ejemplo, sacarlos de su triste miseria tienen, creo, un claro deber moral de leerlo y meditarlo, porque el autor se adentró en el dolor de África, y también en su esperanza, como pocos occidentales han sabido o querido hacerlo. Ningún capítulo en un libro de viajes y recuerdos puede impresionar más, por ejemplo, que la descripción, brevísima, de su visita desde arriba a la iglesia copta del Salvador del Mundo, una de las once que, en el siglo XI, excavó en las rocas el rey san Lalibela de Etiopía; y no por las nobles piedras, sino por la multitud, el mendicante *enjambre*, que la rodeaba.

Pues bien: cuarenta años de recorrer África de arriba abajo, del este al oeste, proporcionan al viajero varias síntesis. Una de ellas es ésta, que él explica desde la entraña del Camerún: *La manera de ser de los africanos, al menos de los que he conocido a lo largo de muchos años, se revela como profundamente religiosa*. Cuando era preguntado por ellos sobre su propia fe y el huésped europeo contestaba afirmativamente (*Oui, je crois en Dieu*), veía —nos dice— *qué gran alivio se dibujaba en su rostro... cómo este hecho lo hermanaba conmigo y permitía romper la barrera del color de la piel, del estatus y de la edad*.

¿Serán capaces, algunos pedantes europeos, de aprender algo del primero, del segundo o del tercer mundo? Sea como sea, quede con todos ellos en el nuevo milenio la paz de Dios.

Carlos Robles Piquer

Juan Pablo II, al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede:

El terrorismo de ETA humilla a toda Europa

El Papa hace un balance de la situación de la paz en el planeta al encontrarse cada año con el Cuerpo Diplomático. Este año lo hizo ante 175 representantes de Estados acreditados ante la Santa Sede

Jesús Colina. Roma

Debo mencionar —y con cuánta tristeza— los atentados terroristas que siembran la muerte en España y que hieren a todo el país y humillan a Europa entera, que está a la búsqueda de su identidad. En este tradicional discurso el Pontífice, con lenguaje muy claro —alguno podría decir *poco diplomático*— hizo un balance de la situación de la paz en el mundo y de los grandes desafíos que tienen que afrontar las sociedades en este inicio de siglo. Analizó los polvorines de violencia que siguen estallando en el planeta. Al afrontar la situación europea, por primera vez sólo se refirió, en su denuncia de la violencia, a lo que sucede en España. Para el Pontífice, el terrorismo de ETA ha dejado de convertirse en un problema propio de España para asumir una dimensión continental. El cuchillazo de la violencia irracional en el viejo continente se convierte, de este modo, en una estocada para todos los europeos. La conclusión es clara: Europa no puede quedar indiferente; la respuesta al terrorismo debe ser conjunta.

El segundo gran desafío que tiene que afrontar el Viejo Continente, según el Obispo de Roma, es el de la inmigración. *Es hacia Europa adonde miran tantos pueblos como un modelo en el cual inspirarse. ¡Que Europa no olvide jamás sus raíces cristianas que han hecho fecundo su humanismo! ¡Que sea generosa con quienes —individuos o naciones— llaman a su puerta!*

La radiografía de la paz hecha por el Pontífice no podía olvidar el conflicto de Oriente Medio. Pocas veces ha sido tan claro en este sentido. Palestinos e israelíes, cuyos representantes diplomáticos estaban presentes en el encuentro, escucharon una seria admonición pontificia:

Ha llegado la hora

Nadie debe aceptar, en esta parte del mundo que acogió la revelación de Dios a los hombres, la banalización de un tipo de guerrilla, la persistencia de la injusticia, el desprecio del derecho internacional o la marginación de los Lugares Santos y de las exigencias de las comunidades cristianas. El Santo Padre fue más allá: *Israelíes y palesti-*



nos sólo pueden proyectar su futuro juntos, y cada una de las dos partes debe respetar los derechos y tradiciones de la otra. Ha llegado la hora de volver a los principios de la legalidad internacional: prohibición de la apropiación de territorios por la fuerza, derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, respeto de las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas y de las Convenciones de Ginebra, por citar sólo los más importantes. Si no es así, todo puede fracasar: desde las iniciativas unilaterales arriesgadas, hasta una extensión difícilmente controlable de la violencia.

La situación de Iberoamérica también preocupa al sucesor de Pedro. En la América hispana el *egoísmo* y la *ambición de poder* se han convertido en los *peores enemigos del hombre*. En ciertas zonas de América del Sur —aclaró—, *las desigualdades socioeconómicas y culturales, la violencia armada o la guerrilla, la puesta en tela de juicio de las conquistas democráticas, debilitan el entramado social y hacen perder a las poblaciones la confianza en el futuro.*

Las guerras olvidadas de África (los conflictos argelino, sudanés, la guerra continental de los Grandes Lagos) también atrajeron el interés del Papa, quien exigió que cesen de circular las armas en un continente que tiene más bien necesidad de pan. El acuerdo de paz alcanzado el pasado mes en Argel entre Etiopía y Eritrea, así como los esfuerzos felizmente con-

cluidos en Somalia, son, según el Papa, motivos de esperanza para África.

En Asia —constató— se dan indudables signos de esperanza. Mencionó en particular *el diálogo entre las dos Coreas y el proceso de Timor Oriental hacia la independencia.*

Pero hay un nuevo flagelo que se abate sobre la tierra y que deja tantas muertes como las guerras: el desprecio de la vida del hombre. Juan Pablo II se refería a las leyes que han «legalizado» el aborto o la eutanasia, y además a los modelos culturales que han diseminado la ideología del consumismo y del hedonismo a cualquier precio.

Si el hombre trastorna los equilibrios de la creación, podría llegar a ser irrespirable. A los responsables de la sociedad toca proteger la especie humana, procurando que la ciencia esté al servicio de la persona, que el hombre no sea ya un objeto que se compra o se vende, que las leyes no estén jamás condicionadas por el mercantilismo o las reivindicaciones egoístas de grupos minoritarios.

Hizo asimismo mención de las violaciones de uno de los derechos humanos fundamentales: la libertad religiosa, una experiencia que muchos quieren reducir a la esfera de lo privado y que encuentra sus casos más flagrantes en Indonesia, y en algunos países de obediencia marxista o islámica.



HABLA EL PAPA

Defender al hombre

Una pregunta viene enseñuguida a la mente: ¿Qué es un año feliz para un diplomático? El espectáculo que ofrece el mundo en este mes de enero de 2001 podría hacer dudar de la capacidad de la diplomacia para hacer reinar el orden, la equidad y la paz entre los pueblos. Sin embargo, no debemos resignarnos a la fatalidad de la enfermedad, de la pobreza, de la injusticia o de la guerra. Es cierto que, sin la solidaridad social o el recurso al Derecho y a los instrumentos de la diplomacia, estas terribles situaciones serían aún más dramáticas y podrían incluso llegar a ser insolubles.

El amor de Dios será siempre más fuerte que el mal y la muerte. Esta misma luz llega a todas las demás regiones de nuestro planeta donde hombres han elegido la violencia armada para hacer valer sus derechos o sus ambiciones.

Será siempre tarea de las comunidades de creyentes proclamar públicamente que ninguna autoridad, ningún programa político, ninguna ideología, puede reducir al hombre a lo que es capaz de hacer o de producir. Los creyentes tienen el deber imperioso de recordar a todos y en todas las circunstancias el misterio personal inalienable de cada ser humano, creado a imagen de Dios, capaz de amar a la manera de Jesús.

Desearía ahora reiterarles, y reiterar por su medio a los gobernantes que les han acreditado ante la Santa Sede, la determinación de la Iglesia católica a defender al hombre, su dignidad, sus derechos y su dimensión trascendente.

Juan Pablo II
(13-I-2001)

Nombres propios

El arzobispo de Oviedo, monseñor **Gabino Díaz Merchán**, ha decretado, tras la aprobación por el Vaticano, un Año Mariano, al cumplirse, en este 2001, cien años de la basílica de Covadonga.

La doctora **María Dolores Vila-Coro** es la directora de la Cátedra y del Curso de Doctorado en Bioética, que organiza la Cátedra de Bioética de la UNESCO. El programa tiene 3 bloques temáticos: científico, filosófico y jurídico. Más información: Tel. 91 555 59 67.

Ha muerto el último obispo chino nombrado por Pío XII: monseñor **Matías Duan Yinming**, obispo de Wanx Yan. Tenía 92 años, y era muy querido por la comunidad católica y también por el pueblo, que rinde ininterrumpidamente homenaje a sus restos mortales. Sufrió persecución y no pudo participar en el Sínodo de Obispos de Asia celebrado en Roma, porque el régimen comunista se lo impidió.

El padre dominico **Abelardo Lobato** ha sido galardonado con el Premio Aquino en su XXV edición. La ciudad de Aquino decidió concederle al padre Lobato, que preside la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) y la Academia Pontificia de Santo Tomás.

El salesiano **Alvaro Ginel** dirigirá, del 19 al 21 de enero en Madrid, un taller para iniciar a los jóvenes en la oración. Es una iniciativa del Departamento de Pastoral Juvenil Vocacional de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER).

El Instituto Nacional de Cultura, de Nicaragua, ha descubierto la tumba del primer obispo mártir en Iberoamérica: el dominico **Fray Antonio Valdivielso**, que llegó allí desde España a finales de 1543 o principios de 1544, y fue asesinado, a estocadas, en 1550 por defender a los indios. Se le considera el primer obispo de Nicaragua y de Costa Rica. Recibió la consagración episcopal de manos de **Fray Bartolomé de las Casas**, entonces obispo de Chiapas.

En la reciente fiesta de la Navidad ortodoxa, celebrada en Moscú por el Patriarca **Alexis II** el día de Epifanía, participó el Presidente de Rusia, **Vladimir Putin**, junto con su esposa. Los dos se declaran creyentes y miembros de la Iglesia ortodoxa. En su felicitación navideña, el Presidente pidió a sus conciudadanos que redescubran las raíces cristianas, y subrayó la importancia de los *perennes valores cristianos*, y el *papel fundamental de la fe para los rusos*.

María de los Ángeles Fernández Muñoz, periodista seglar de la archidiócesis de Toledo, se hará cargo próximamente de la dirección del programa religioso de la 2 de TVE *Últimas Preguntas*, en sustitución del dominico y periodista padre **José Antonio Martínez Puche**, que, desde TVE, ha prestado un espléndido servicio a la Iglesia y a la sociedad española durante 17 años. María de los Ángeles Fernández tiene 29 años, y es presentadora de programas en el Canal diocesano de televisión de Toledo.

El profesor de Filosofía don **Carlos Díaz**, de la Complutense, dirige en la Universidad de La Laguna las VI Jornadas de Ética y Política sobre *La Iglesia y los derechos humanos*, que organiza el Departamento Fe-Cultura, del Centro de Estudios Teológicos de dicha Universidad.

Doña **María de Madariaga y Alonso**, fundadora de la Asociación Católica para Enfermeras *Salus Infirmorum*, ha fallecido a los 95 años de edad. Fue también fundadora de una Escuela nocturna para jóvenes obreras, y a ella se deben iniciativas como las Escuelas de Pediatría y Puericultura, de Matronas y de Fisioterapia.

Primera imagen de la Virgen de Montserrat

Ha sido hallada la primera imagen de la Virgen de Montserrat pintada sobre tabla, según ha informado *La Vanguardia*. Técnicos del Servicio de Restauración, de la Generalidad, han encontrado esta policromía sobre madera, que data del siglo XVI; es la primera pintura conocida de Nuestra Señora de Montserrat, de la que se han encontrado imágenes en otros soportes (xilografías, tallas y óleos sobre tela). Esta tabla fue hallada mientras se realizaban tareas de restauración de la parte inferior de un retablo en el Museo de Lérida. La obra ocultaba una policromía anterior. En la tabla aparece la Virgen, no de color negro como la Moreneta, sino de color blanco, y con unos ángeles al fondo.

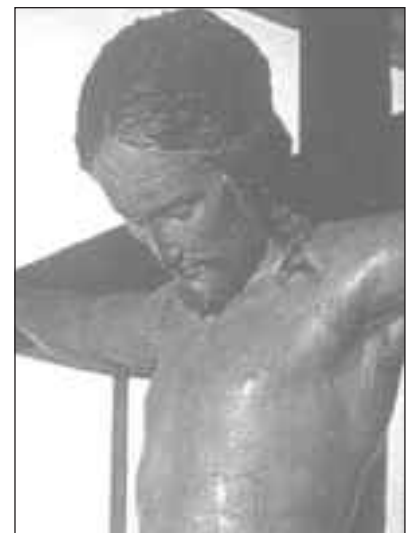


Las Obras Misionales Pontificias rinden cuentas

Las Obras Misionales Pontificias, que dirige en España monseñor José Luis Lirizar, acaban de editar la *Memoria de la distribución del dinero recaudado en las campañas de Infancia Misionera, Domund, y Operación Primavera de la Iglesia, de acuerdo a los proyectos aprobados por la Santa Sede, en 1999*. En ella, las OMP rinden cuentas detallada y públicamente de la aplicación del dinero recaudado en las tres colectas pontificias (Propagación de la Fe, Infancia Misionera, y San Pedro Apóstol). Lo recaudado en total fue 2.880.199.303 pts. En las 341 páginas se detalla minuciosamente la aplicación de estos fondos, continente por continente y país por país.

El Crucifijo, de Miguel Ángel

La sacristía de la basílica florentina del Espíritu Santo ya tiene un poderoso atractivo más, para los fieles que acuden a rezar y también para los turistas: después de una cuidadosa restauración, para limpiar la talla de pinturas y esmaltes y suciedades de cinco siglos, ha vuelto a su emplazamiento original (donde fue colocado en 1492) este Crucifijo, maravillosamente policromado, que Miguel Ángel esculpió en madera cuando tenía 18 años, y no era más que un aprendiz en la Corte de los Medici.



Persecución en Afganistán

Quien a partir de ahora se convierta al cristianismo o evangelice en Afganistán será condenado a muerte, según establece un decreto de Nohammad Omar, líder del movimiento Talibán, que desde hace cuatro años ha impuesto, en casi todo el territorio afgano, los fanáticos preceptos del integrismo islámico. Radio Vaticano ha confirmado tan tremenda noticia, que prevé otras penas; por ejemplo, los propietarios de librerías que vendan libros propagadores de *falsas creencias*, serán condenados a cinco años de prisión. Tan lamentable hecho no autoriza una generalización y acusación indiscriminada contra el Islam.

En clamoroso contraste con esa intolerancia, se registran en otros países hechos como el del joven musulmán Ryianto quien, en Mojokerto (Java Oriental), ha dado su vida para salvar a cristianos. Pertenecía a una de las dos asociaciones juveniles musulmanas que participaron en el Servicio de Seguridad de la Iglesia, junto con la policía, en los recientes estallidos violentos de Jakarta. Ryianto, de 25 años, salvó a muchos cristianos que celebraban la Vigilia de Navidad en la iglesia en la que estalló la bomba.

INTERNET

<http://www.profes.net>

La dirección de la semana

Ediciones SM ha puesto en la Red un portal para profesores, con multitud de recursos gratuitos y servicios, pensados para el mundo de la enseñanza. Profesores de distintos centros podrán compartir experiencias de trabajo, actividades desarrolladas en el aula, propuestas didácticas, así como realizar consultas, intercambiar impresiones o plantear dudas relacionadas con la legislación educativa. A su vez, SM ha elaborado dos prácticos manuales sobre Internet para acercarse de una manera amena a esta nueva tecnología, al uso del correo electrónico y de Internet.

<http://www.profes.net>

Libros de interés

En su línea de habitual calidad, la Editorial Castalia ha publicado últimamente una serie de pequeños volúmenes del mayor interés literario. Los más grandes autores de nuestro panorama cultural actual y del pasado más reciente son presentados con buen gusto y alta sensibilidad a los lectores: así Jardiel Ponce, García Pavón, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna y Pérez Zúñiga en un precioso libro de bolsillo titulado *Relatos de humor del siglo XX*; Ayala, Cela, Delibes, Aldecoa, Carmen Martín Gaité y Ana María Matute en el titulado *Cuentos (1940-1960)*; *Cuentos* se titula el de José María Merino editado en la Colección Castalia Didáctica.



De entre los últimos títulos citados destacan y brillan con luz propia dos auténticos clásicos, en el sentido más estricto de la palabra: uno, Lope de Vega con su inmortal obra *El acero de Madrid*. Otro, don Manuel Machado, cuya figura es esencial para entender el desarrollo de la poesía española del siglo XX. Este título, *Alma, Caprichos y El Mal Poema*, ofrece tres etapas sucesivas en su creación y es un claro exponente del más interesante itinerario de su obra poética.

Aunque el concepto de *superwoman* está cada vez más en desuso, la mujer en la sociedad actual lleva a cabo una función insustituible y creciente, que estas páginas que acaba de editar Ediciones Internacionales Universitarias tratan de revalorizar, haciendo hincapié en algunos de los problemas con que la mujer se encuentra; por ejemplo, a la hora de hacer compatible su vida familiar con la profesional, o frente al intento, de imposible logro, de llegar a todo.

La autora, Josefina Figueras Serra, es una periodista catalana, subdirectora durante varios años de la revista *Telva*, con muchas horas de vuelo internacionales, en diversos países, congresos y reuniones. *El feminismo ha muerto, ¡viva la mujer!* tiene un subtítulo sugestivo y provocador: *Los desafíos de un siglo nuevo*. Uno de ellos, sin duda trascendental para la mujer y para la sociedad, es el de la cultura de la vida frente a la cultura de la muerte. Capítulos como el de las paradojas del amor, o el de la tiranía de la imagen, hablan por sí solos de esos retos que la mujer tiene planteados en esta que se ha dado en llamar *la era de la mujer*.



Boletín de la Universidad Católica de Ávila

Con la ilusión y el entusiasmo de toda obra nueva, nace este boletín de la Universidad Católica de Ávila, cuyo Gran Canciller es el obispo diocesano monseñor Adolfo



González Montes, y cuyo Rector Magnífico es don Juan José Sanz Jarque. El boletín, que dirige Maximiliano Fernández, nace con ocho páginas, coincidiendo con el inicio del nuevo año, del nuevo siglo, y del nuevo milenio. Como se lee en el editorial de portada, desea convertirse en vehículo de información sobre la Universidad, dentro y fuera de ella, y como un paso más en la construcción de esta Universidad, que ha iniciado ya su cuarto curso.

González Montes, y cuyo Rector Magnífico es don Juan José Sanz Jarque. El boletín, que dirige Maximiliano Fernández, nace con ocho páginas, coincidiendo con el inicio del nuevo año, del nuevo siglo, y del nuevo milenio. Como se lee en el editorial de portada, desea convertirse en vehículo de información sobre la Universidad, dentro y fuera de ella, y como un paso más en la construcción de esta Universidad, que ha iniciado ya su cuarto curso.

Para que acabe el terrorismo

Este es el texto de la oración que, por expreso mandato del arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, debe ser rezada en todas las celebraciones litúrgicas de la archidiócesis: *Por España, para que cese y desaparezca el terrorismo, y todo germen de violencia; para que los terroristas y sus inductores se conviertan; para que los amenazados y los que ya han sido heridos en cualquier forma, experimenten ayuda cristiana, las víctimas alcancen el descanso eterno, sus familiares el consuelo y el amor fraterno, y todos la paz de Dios. Roguemos al Señor.*

Cáritas Española, en Kosovo

Cáritas Española sigue desarrollando, con absoluta normalidad, su actividad humanitaria en Kosovo, donde trabaja intensamente desde el inicio de la emergencia, hace ahora año y medio. A la vista de la alarma social que han suscitado las recientes informaciones sobre el llamado *síndrome de los Balcanes*, Cáritas quiere dejar constancia de que, hasta el momento, no tiene conocimiento de que alguno de sus cooperantes —ha tenido desplazados en la zona 30, 16 de ellos en Kosovo, con estancias de entre 2 y 6 meses, a excepción de uno que ha permanecido 17 meses— esté o haya estado afectado por leucemia, o algún otro tipo de cáncer, después de haber trabajado en Kosovo. Aunque la relación causa-efecto entre el uranio empobrecido y los casos de cáncer detectados entre militares europeos está por confirmarse, es evidente que la utilización de éste o de otros materiales peligrosos no es buena en ningún caso.

Mater Clementísima 2000

El Colegio Pontificio Español de San José, en Roma, que rigen los Sacerdotes Operarios Diocesanos, acaba de editar la revista *Mater Clementísima 2000*, cauce de unión fraternal entre los antiguos alumnos y los actuales. En este número escriben los cardenales Javierre y Laghi, el arzobispo de Sevilla monseñor Amigo, el Prepósito General de los jesuitas padre Kolvenbach, el sociólogo don Javier Elzo, y el Rector del Colegio don Lope Rubio Parrado, entre otros. Recoge, asimismo, el discurso del Papa al Colegio en la Audiencia que le concedió en la Sala Clementina el 1 de diciembre de 2000.



El chiste de la semana

Mingote, en ABC

De la brújula y el sextante para la singladura eclesial



Peregrinos a Tierra Santa, ante el lago de Genesareth

Desde la Carta apostólica *El tercer milenio que viene*, de 1994, a la de *El nuevo milenio que empieza* (NMI: *Novo millennio ineunte*), la primera de 2001, han pasado siete años puntales en el pontificado de Juan Pablo II para la preparación inmediata y la celebración del Jubileo del año 2000, que explica todos los años anteriores de su pontificado y que iluminan los que el Señor le conceda y nos conceda disfrutar, a caballo de dos siglos y a horcajadas de dos milenios. Ahora hemos comprendido mejor que introducir a la Iglesia en el nuevo milenio, aplicando el Concilio Vaticano II a la situación actual y renovarla para una nueva evangelización, han sido los objetivos que el Papa se había marcado desde el inicio de su ministerio pastoral. Porque vemos posteriormente, en la ejecución, lo que él ya tenía anteriormente en la intención. Así, pues, la aplicación del Concilio Vaticano II y la preparación y celebración del Gran Jubileo del año 2000 son y serán claves hermenéuticas fundamentales para interpretar el magisterio y la misión de Juan Pablo II. La brújula y el sextante para esta singladura eclesial.

La brújula, porque el mismo Papa emplea esa imagen: *Después de concluir el Jubileo siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza* (NMI 57). La brújula sirve para buscar la dirección y llegar a buen puerto.

Y el sextante, porque este mismo su-

cesor de Pedro comienza y concluye esa Carta, para la vida y la acción de la Iglesia después de la experiencia jubilar, con las palabras del Señor a Pedro: *Duc in altum, boga hacia alta-mar* (Lc 5,14). Se trata de acoger y proyectar el torrente de gracias, lo vivido y lo que aún queda, tanto como hemos vislumbrado y cuanto todavía falta por alumbrar, durante la navegación de la barca de la Iglesia a través de *un nuevo siglo y milenio que se abren a la luz de Cristo, Sol del cual ella refleja la luz* (NMI 54). El sextante sirve para mirar por el antejo al sol, o alguna estrella determinada, haciendo colocar la cruz en el centro y, con la ayuda del arco, el reloj de bitácora y las tablas, medir los grados y saber dónde se está para ennortar la trayectoria hasta el término.

El Concilio, y la experiencia jubilar –en ningún sitio mejor descrita que en *Novo millennio ineunte*–, son pues la brújula y el sextante para la navegación de la Iglesia en este siglo. Que si la primera evangelización, en el primer milenio, vino por el Mediterráneo; y la segunda, en el segundo, se extendió por el Atlántico y el Pacífico;

ahora, la tercera, en el tercero, ha de llegar por todas partes a las nuevas oleadas de niños y jóvenes, y adentrarse desde la superficie y el litoral hasta la hondura del corazón de quienes aún no conocen a Jesucristo o, si lo conocen, no lo aman ni lo siguen. Él es no sólo la plenitud de la revelación de Dios, sino también la manifestación más plena de nuestra propia persona y dignidad como hijos de Dios Padre y hermanos suyos. Así, el Jubileo resulta *no sólo memoria del pasado, sino profecía de futuro* (NMI 3).

La carta, como el mismo Juan Pablo ha dicho, se puede resumir en una sola palabra: *Jesucristo*. Contemplado y vivido en la Iglesia, y en este tiempo, por la comunión de su misma obediencia, por la alegría de su resurrección y por la adhesión de fe de todo nuestro ser personal y eclesial que nos hace, como Él, hombres nuevos.

Las prioridades pastorales expresadas por el Papa, que, sin duda, como en el caso de la anterior Carta apostólica, pasarán a los programas de acción de diócesis y Conferencias Episcopales, nos remiten prácticamente a la *esencia del cristianismo*: la santidad, a la que todos estamos llamados; la oración que nos descubre la voluntad de Dios, pues cumplirla es santificarse; en la centralidad de la Eucaristía y en la continua conversión de la Penitencia; para aplicar la Palabra a nuestra vida, y anunciarla a quienes no han recibido la Buena Noticia, siendo, por la caridad, *testigos del amor*. Con una espiritualidad de comunión, no sólo de *communis unio*, sino también de *commune munus*; con nuevas vocaciones de sacerdotes, consagrados, y de laicos consagrados en su Bautismo y dedicación apostólica; en la Iglesia y con los hermanos separados; ante los retos de la paz, la vida y la cultura, informados por la ética cristiana y abiertos al diálogo en la misión.

Con Santa María. *Muchas veces, en estos años la he presentado e invocado como «Estrella de la nueva evangelización». La indico aún como aurora luminosa que guía segura nuestro camino* (NMI 58). Porque, en el día al Sol, pero en la noche, a esta estrella se enfoca el sextante para la nueva travesía misionera.

Joaquín Martín Abad
Director del Comité episcopal
para el Jubileo

Si la primera evangelización, en el primer milenio, vino por el Mediterráneo; y la segunda, en el segundo, se extendió por el Atlántico y el Pacífico; ahora, la tercera, en el tercero, ha de llegar por todas partes a las nuevas oleadas de niños y jóvenes, y adentrarse hasta la hondura del corazón de quienes aún no conocen a Jesucristo o, si lo conocen, no lo aman ni lo siguen

Mirada de fe al Año Santo

El Jubileo, fiesta que renueva



El obispo de Santander y Presidente de la Comisión episcopal de Pastoral, responsable de la coordinación del Jubileo en España, monseñor José Vilaplana Blasco, escribe un balance de lo que ha supuesto este Año Jubilar para nuestras diócesis:

El Jubileo, ante todo, ha sido una gran fiesta por el nacimiento de Jesucristo. Las distintas celebraciones litúrgicas y no litúrgicas, tanto en Roma y en Tierra Santa como en las Iglesias particulares, han resumido un ambiente festivo y gozoso por la presencia y la actualidad de Cristo entre nosotros. El Jubileo ha tenido un *profundo sabor cristológico*; hemos celebrado no sólo un acontecimiento ocurrido hace 2.000 años, sino también la actualidad de su presencia entre nosotros (*Cristo ayer, hoy y siempre*), la actualidad de la historia de amor que se prolonga en nuestro tiempo alcanzando a todas las generaciones y personas (*Tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo...*) Este es el secreto que ha hecho posible que nos reuniéramos en torno a Él con la conciencia de ser el pueblo que siente la alegría por la presencia de su Señor.

Los frutos de este encuentro personal y comunitario con Jesucristo son difíciles de medir. Muchos frutos se han dado en el interior de los corazones de los fieles y, como ha dicho recientemente el Papa, no pueden calcularse con una mirada puramente humana. Sólo Dios sabe el bien que se ha producido en los corazones que se han encontrado con Él. Otros muchos frutos han sido y son visibles. Destacaré algunos:

- Las manifestaciones externas han resumido *espíritu gozoso*, don del Espíritu Santo. Lo hemos podido comprobar en todos los encuentros jubilares con los fieles.

- La profundización en la *experiencia de ser Iglesia diocesana*. El Papa había determinado, en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* y en la Bula *Incarnationis Mysterium*, que la celebración del Jubileo tuviera lugar en Tierra Santa, en Roma y en las Iglesias particulares, del mundo entero. Ha sido una intuición pastoral de relevancia extraordinaria. El Jubileo ha tenido un carácter marcadamente diocesano. Ha constituido una experiencia de fe que el pueblo ha vivido en torno a su obispo en la catedral o en los santuarios más significativos.

En las conversaciones que he mantenido con los distintos obispos, todos destacaban el gozo que hemos sentido al celebrar este acontecimiento de gracia tan unidos a las gentes de nuestros pueblos y barrios, de parroquias de todo tipo. Esa misma alegría la han experimentado también muchísimos fieles y así lo han manifestado.

El Jubileo ha ayudado a tomar conciencia de ser Iglesia particular y a redescubrir la pertenencia a la misma. En este punto quiero mencionar las numerosas cartas pastorales de los obispos con el fin de confirmar y alentar la fe del pueblo.

- El Jubileo ha dado origen a una *creatividad y originalidad extraordinarias*, en cuanto a iniciativas y modos de celebrar el Jubileo. Esta originalidad no se ha dado sólo en la liturgia, donde se han conjuntado fidelidad y creatividad; también en multitud de iniciativas sociales que han puesto de manifiesto el carácter solidario y social del Jubileo. Desde la petición de la condonación de la deuda externa, hasta la visita a enfermos y minusválidos en las que se podía recibir la gracia jubilar. La dimensión liberadora del mensaje del primer Jubileo proclamado en la sinagoga de Nazaret ha resonado fuertemente en las conciencias de los fieles y se ha expresado en una muy generosa colaboración en proyectos que han

marcado la preferencia de la Iglesia por los pobres y excluidos, de la propia Iglesia diocesana y de más allá de nuestras fronteras con los misioneros y con el tercer mundo.

- Han sido muy dignas de consideración *las expresiones culturales* con las que el acontecimiento de la encarnación y del nacimiento de Jesucristo se ha reflejado a través del arte y de la historia de la Iglesia. En muchas diócesis las exposiciones de los más hermosos cuadros, imágenes, objetos sagrados y documentos de la Iglesia particular han puesto de manifiesto hasta qué punto el misterio de la Encarnación y la persona de Jesucristo ha conformado nuestra cultura, ha embellecido nuestros paisajes y ha entrado fecundamente en el corazón y manera de ser de los fieles.

Todas estas manifestaciones han hecho patente el arraigo del mensaje evangélico en nuestros pueblos y han mostrado la belleza del rostro de Cristo, de su doctrina y estilo de vida, que han sido captados por los artistas de todos los tiempos y épocas. Estas expresiones nos han permitido reconocer con gratitud las raíces cristianas de nuestra cultura y nos han espolado para que ese diálogo entre la fe y la cultura siga creciendo especialmente en nuestros días.

La esperanza, renovada

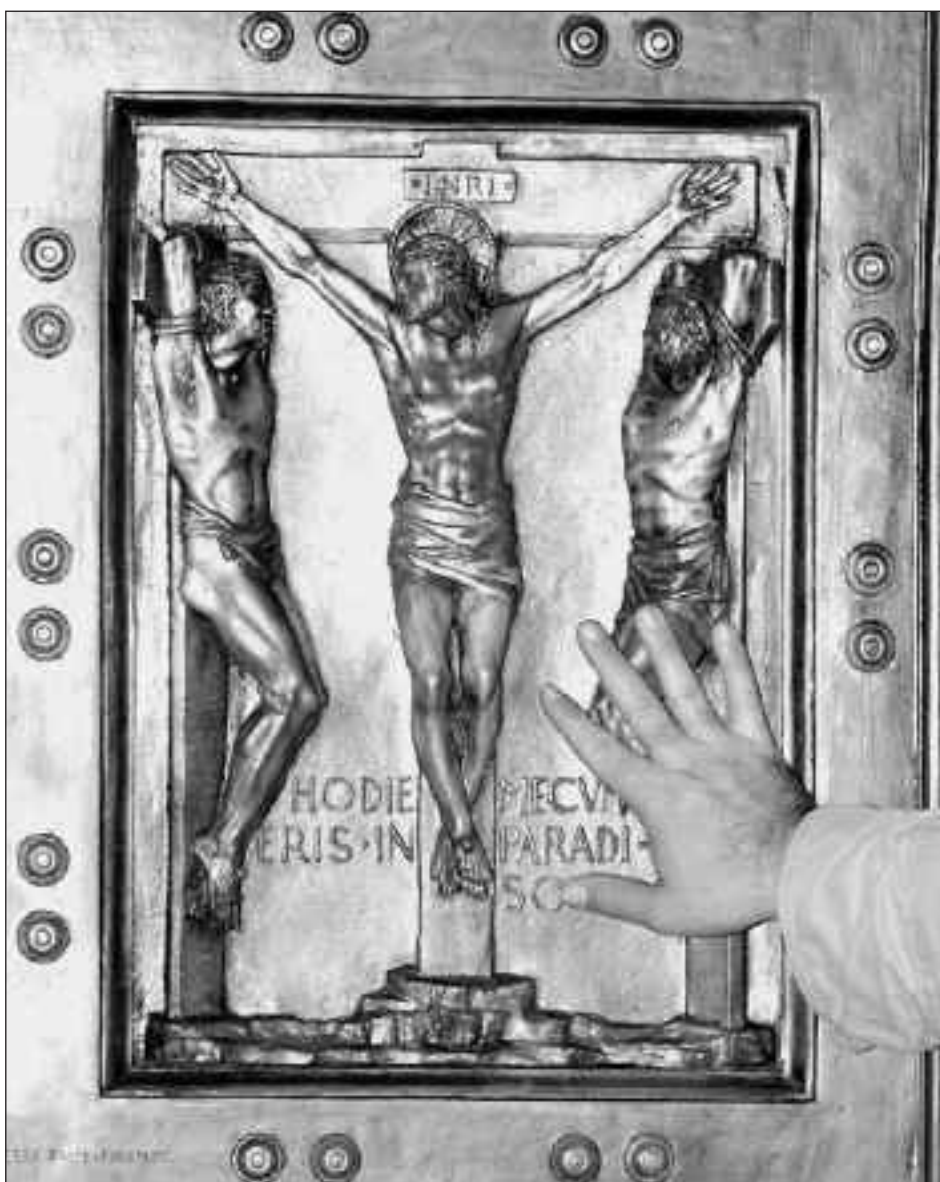
Hemos terminado la celebración del Jubileo; se ha cerrado la Puerta Santa material, pero, como decía el Papa, ha quedado abierta la Puerta viva que es Cristo. En mi opinión, el Jubileo, a pesar de que con tantos actos hemos sentido fatiga en algunos momentos, nos ha dejado cargados de *ánimos para afrontar con esperanza el nuevo milenio* que ha comenzado.

La celebración del Jubileo ha puesto de manifiesto las magníficas energías que tiene el Evangelio y la presencia de Cristo para renovarnos, revitalizarnos y empujarnos en la nueva evangelización. El Jubileo ha puesto de relieve que, cuando convocamos al pueblo de Dios para encontrarnos en torno a Jesucristo, el pueblo responde; cuando ofrecemos con seriedad el sacramento de la Penitencia, unido a la invitación a la conversión personal, a pesar de las crisis, los fieles descubren en él un sacramento renovador; ha revelado lentamente que, cuando se presentan objetivos

precisos en favor de los pobres, nuestro pueblo responde con generosidad.

En este Año Jubilar hemos dado muchos pasos, hemos revivido muchas luces y gracias del Espíritu Santo que no podemos guardar para nosotros mismos, sino que hemos de entregar a nuestros hermanos y a los hermanos de generaciones venideras. Todas estas gracias, luces y pasos nos han de dar un nuevo impulso para que, como nos ha recordado el Papa el pasado 6 de enero en su hermosa carta *Novo millennio ineunte* —*Al comienzo del nuevo milenio*—, podamos seguir viviendo y trabajando llenos de convicción evangélica, sabiendo que Jesucristo es la paz, la alegría y la salvación de todo hombre.

+ José Vilaplana Blasco



Un peregrino toca uno de los paneles de la Puerta Santa

Semana de Oración por la unidad de los cristianos

Cristianos juntos en camino



Cristianos juntos en camino, se lee en la pancarta

Benjamín R. Manzanares

Por qué esta Semana de oración por la unión de los cristianos?

La oración por la unidad siempre se ha dado en la Iglesia. El lema de este año para la celebración de la Semana es *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14, 6). Si cada uno pide por la unión de los otros a su propia Confesión, estaríamos fuera de la metodología del ecumenismo –tan fuertemente impulsado por los últimos Papas–, ya que éste no es *conversionismo*, sino *unionismo*. La intencionalidad de la oración ecuménica y programada conjuntamente por la Iglesia católica y el Consejo Ecuménico de las Iglesias, tiene como punto de mira el propuesto por el padre Couturier: *Señor, únenos por los caminos que Tú quieras y como Tú quieras*.

¿En qué aspectos se ha ido avanzando y cómo son las relaciones entre las distintas Confesiones actualmente?

Me gusta comparar el ecumenismo con las olas del mar, con sus avances y retrocesos, pleamar y bajamar, debido a diversas causas, eclesiales unas y ambientales otras. El ecumenismo, que es un movimiento *indivisible*, en cuanto que es el mismo para todos los cristianos, es *irreversible*, como tantas veces ha repetido Juan Pablo II. No puede detenerse, aunque haya momentos de aminoración de velocidad en su marcha hacia la meta. Todos los pastores deben convencerse de que es *prioridad pastoral* para que no lo arrumben en el cajón de los trastos inútiles o lo encierran en el calabozo de las cosas espinosas y mortificantes, aunque realmente lo es. El ecumenismo tiene futuro. No puede perder actualidad mientras no haya desaparecido la causa que lo motiva: la desunión.

¿Qué pasos nos indica la nueva Carta apostólica *Novo millennio ineunte*?

Tiene como dos caras: una llena de

Con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, –desde hoy hasta el 25 de enero–, don Julián García Hernando, Director del Centro Ecuménico *Misioneras de la Unidad*, habla para *Alfa y Omega*

frucción gozosa mirando a los gestos ecuménicos realizados por el mismo Santo Padre, a lo largo del año que acaba de terminar; y otra, exigente, sobre la renovación de la Iglesia y las actitudes pastorales que en ella deben adoptarse de cara al compromiso de la evangelización del mundo.

Desde el punto de vista ecuménico, tiene una frase verdaderamente antológica, en la que descubrir una vez más su corazón poblado de ansias de unidad. Además, parece plenamente adaptado a este momento que estamos viviendo, inmediatamente antes del comienzo de la Semana de oración por la unidad de los cristianos. Dice: *La oración de Cristo nos recuerda que este don ha de ser acogido y desarrollado de manera cada vez más profunda. La invocación «que todos sean uno» es, a la vez, imperativo que nos obliga, fuerza que nos sostiene y saludable reproche por nuestra desidia y estrechez de corazón. La confianza de poder alcanzar, incluso en la Historia, la comunión plena y visible de todos los cristianos se apoya en la plegaria de*

Jesús, no en nuestras capacidades. He ahí, en una sola frase, todo un tratado sobre la dimensión espiritual del ecumenismo.

Dice el Papa en su última Carta apostólica: *No es una ofensa a la identidad del otro lo que es un don para todos, que se propone con el mayor respeto a la libertad de cada uno. Eso no puede ser objeto de una especie de negociación dialogística, como si para nosotros fuese una simple opinión.* En esta Carta apostólica, el Papa está hablando del diálogo interreligioso, no del diálogo ecuménico. Son dos campos diferentes, como lo dice a continuación al hablar de la Iglesia misionera. Una cosa es la misión y otra el ecumenismo; si bien el ecumenismo tiene como finalidad la unidad de los cristianos, tiene como meta final la evangelización.

Me gustaría definir el ecumenismo como *una marcha hacia la Unidad por la oración, el diálogo y la colaboración para la evangelización*. El ecumenismo tiene como meta la unidad de los cristianos, de cara a la evangelización del mundo. Para la consecución de ese objetivo es necesaria la oración, porque se necesitan unas fuerzas sobrehumanas para lograrlo. Es necesaria también la colaboración intereclesial, pero no se puede realizar sino mediante el diálogo teológico, ya que cada Iglesia tiene su modelo de unidad. Al entrar en diálogo, cada uno de los representantes de cada Iglesia está en la obligación de presentar el modo de pensar de su propia Confesión y no traicionarlo. El diálogo teológico interconfesional es una cosa muy seria, y en el que cada participante no se presenta a sí mismo, sino el modo de pensar de su Iglesia. La búsqueda de la unidad no puede pasar por alto la cuestión de la verdad. Cualquier intento de llegar a la unidad por otros caminos prescindiendo de la verdad revelada, está condenado al fracaso.

Cada una de las Iglesias que están comprometidas en el diálogo teológico, presenta un modelo de unidad. ¿Cómo llegar a un solo modelo de unidad? Ésta es la gran dificultad, pero paso necesario para alcanzar la meta, que es la unión de todas en una sola Iglesia.

Actos interconfesionales en Madrid

Jueves 18, 20 h.: Celebración en la catedral de la Iglesia Evangélica Reformada de España (calle Beneficiencia, 18), preside su obispo Carlos López.

Viernes 19, 20 h.: Iglesia anglicana de San Jorge (calle Nuñez de Balboa, 43), preside el diácono Anthony Ball.

Sábado 20, 19.30 h.: Celebración ecuménica de jóvenes, en la parroquia del Corazón de María (calle Ferraz, 74).

Domingo 21, 19 h.: Vísperas según el rito de la Iglesia ortodoxa rumana en el colegio de la Consolación (plaza Madre Molas, s/n), preside Teófilo Moldovan, sacerdote ortodoxo rumano.

Lunes 22, 20 h.: Vísperas según el rito benedictino en el monasterio benedictino de Montserrat (calle San Bernardo, 79), preside su Prior, padre Ramón Álvarez Velasco.

Martes 23, 20 h.: Iglesia Evangélica Española (calle Bravo Murillo, 85), preside el pastor Julio Roberto Asensio.

Miércoles 24, 20 h.: Iglesia Evangélica Alemana (Paseo de la Castellana, 6), preside el pastor Hannes Bauer.

Jueves 25, 20 h.: Catedral de la Almudena (calle Bailén, 8), preside monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid.

Cine: *The Body*

Por fin Hollywood se quita la careta

En los últimos años hemos sugerido muchas veces que el cine americano tiene abiertas dos batallas de mentalización planetaria en las que se emplea con una eficacia indiscutible: la trivialización idílica de la homosexualidad y la difusión de una religiosidad universal en formato *new age*. La última película americana de Antonio Banderas, *The Body*, confirma definitivamente esta segunda tendencia. Apunta directamente al núcleo del Acontecimiento cristiano: la divinidad de Jesús



Dos instantáneas del film



El cambio de milenio nos está trayendo desde Hollywood muchas películas esotéricas, satánicas y gnósticas, casi todas pueriles, llenas de tópicos casposos y defensoras de una religiosidad puramente sentimental y *pret a porter* que elimine definitivamente el lastre *oscuro y perverso* de las instituciones, principalmente de la Iglesia romana. En general son películas raquíticas cuyo principal delito es su poca seriedad y ningún rigor. Al menos cuando Buñuel, Dreyer y Bergman (no casualmente europeos) arremetían contra los pecados de las Iglesias (protestantes o católica) lo hacían con la inteligencia de hombres cultos que buscaban más la reflexión que el espectáculo circense. Pero ya sabemos que en Hollywood todo vale.

Sin embargo, la recién estrenada *The Body* es algo distinta. Aunque como película es, al igual que las otras, bastante aburrida y plana, con un guión imposible y barrocamente pretencioso, sus *mensajes new age* están mucho más afinados que los de sus predecesoras. Dicho de otra forma, los autores del film (el novelista Ben Sapiro, el director-guionista Jonas McCord y el productor hebreo Rudy Cohen) saben bastante bien de lo que hablan y lo que quieren.

El argumento del film es más o menos como sigue: Sharon, una arqueóloga judía descubre una tumba con un cuerpo que tiene demasiadas semejanzas con el de Cristo: época, edad, lugar, heridas, forma de muerte, etc. Un alto funcionario israelí, Moshe Cohen, pone el hecho en conocimiento

del Vaticano con fines de chantaje político (un Vaticano lleno de cardenales siniestros y manipuladores). Roma envía a un sacerdote a investigar: Gutiérrez, un jesuita salvadoreño, antiguo teólogo de la liberación (Antonio Banderas). Una vez allí, éste se encuentra con un patético arqueólogo dominicano (interpretado por Derek Jacobi) el cual, cuando intuye que el cuerpo encontrado es el de Cristo, directamente se suicida. Gutiérrez también se topa con otro sacerdote, hippie, internauta y que *pasa de todo*, precursor ideal de la Iglesia *light* que se nos propone. Tampoco falta una especie de monje tibetano que cuida el jardín. En ese idílico ambiente de *profunda religiosidad*, Gutiérrez comienza su investigación acompañado de la guapa arqueóloga con la que iniciará una amistad nada celibataria. Los judíos ortodoxos, los integristas islámicos y todo un catálogo de talantes *religiosos* y maniobras políticas se entrecruzan en la tarea de Gutiérrez que acaba colgando la sotana y refugiándose en su nueva relación afectiva, superadora del esquematismo *religioso* de una Iglesia llena de ambiciones humanas.

El conflicto central está claro: ¿Qué pasaría si Cristo no hubiese resucitado? Todos lo sabemos, ya lo dijo el Apóstol: *vana sería nuestra fe*. Hasta ahí, la película es intachable: Gutiérrez, que investiga el cuerpo hallado que podría ser el de Jesús, sabe que todo se juega en ese Hecho, centro de la fe. Sin embargo, lo que dice soca-

rronamente la película es todo lo contrario: si Jesús no resucitó, *no pasa nada*. En el fondo, la fe en la divinidad de Jesús es un instrumento de poder de la Iglesia católica, que se alimenta del *sueño de millones de personas*, afirma Gutiérrez. Lo que importa es que Jesús habló del amor, de la generosidad y de esas cosas tan hermosas que nos hermanan a todos. *La religión no se basa en la razón, sino en una necesidad primaria. El cristianismo seguirá existiendo aunque Cristo no hubiese resucitado*, afirma Moshé Cohen.

Esta tesis viene trufada de interesante guarnición. Por un lado, el hecho de enfrentar a dominicos y jesuitas, y que el protagonista sea un cura ex-guerrillero llamado Gutiérrez, que se presenta como manipulado e instrumentalizado por la Curia, son elementos que buscan poner de manifiesto lo contaminante y contradictorio que supone vincular la fe personal a instituciones tan *humanas* como la Iglesia. Asimismo el viejo debate entre fe y ciencia se ventila aquí sin rubor, afirmando que lo importante es hacer ciencia dejando a Dios al margen, y poniendo como ejemplo de superstición medieval la Sábana de Turín —por cierto, prototipo de investigación científica exhaustiva—. De ahí el film pasa a hablar de la doble verdad, la de la razón científica, por la que Cristo pudo no resucitar, y la verdad de la fe, que es la del corazón.

Conclusión, la de siempre: Henri de Lubac fue profeta cuando se decidió a investigar en profundidad la posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. El tercer estadio de la religión ha llegado: nos quieren arrebatar el Acontecimiento de la Encarnación en nombre de una era espiritualista, universal, cósmica, parapsicológica, de valores tan abstractos como comunes, donde Oriente y Occidente se funden en la armonía de alma más alienante que el hombre haya podido imaginar. Afortunadamente siempre nos quedará esa *casta meretrix*, llena de pecado, corrupción y maldades, llamada Madre Iglesia, donde se custodiará viva la única esperanza real de la Historia: precisamente el Cristo resucitado al que nos quieren disolver en agua con azúcar.

Juan Orellana

Teatro

El alcalde de Zalamea, o la dignidad

Sí. La dignidad, más que el honor, más que el indispensable, pero mero honor. La dignidad es algo más, mucho más hondo, más consustancial al ser humano. Y este fantástico y realísimo retablo de dignidad que nuestro inmortal don Pedro Calderón de la Barca supo expresar, insuperablemente, en la figura de Pedro Crespo, Alcalde de Zalamea, logra estos días, sobre las tablas del madrileño Teatro de la Comedia, el encendido y justo aplauso del público, que, ya al llegar, encuentra la firma, en rojo, de nuestro clásico del Siglo de Oro, a telón cerrado, campeando sobre el escenario.

La Compañía Nacional de Teatro Clásico, bajo la buena dirección de José Luis Alonso de Santos, ofrece con esta versión de *El Alcalde de Zalamea*, un buen homenaje a Calderón, un homenaje digno que compensa recientes incomprensibles entuertos e intolerables osadías y moderneces del peor gusto, que no fueron otra cosa que una falta del más elemental respeto a uno de los grandes genios del teatro de todos los tiempos.

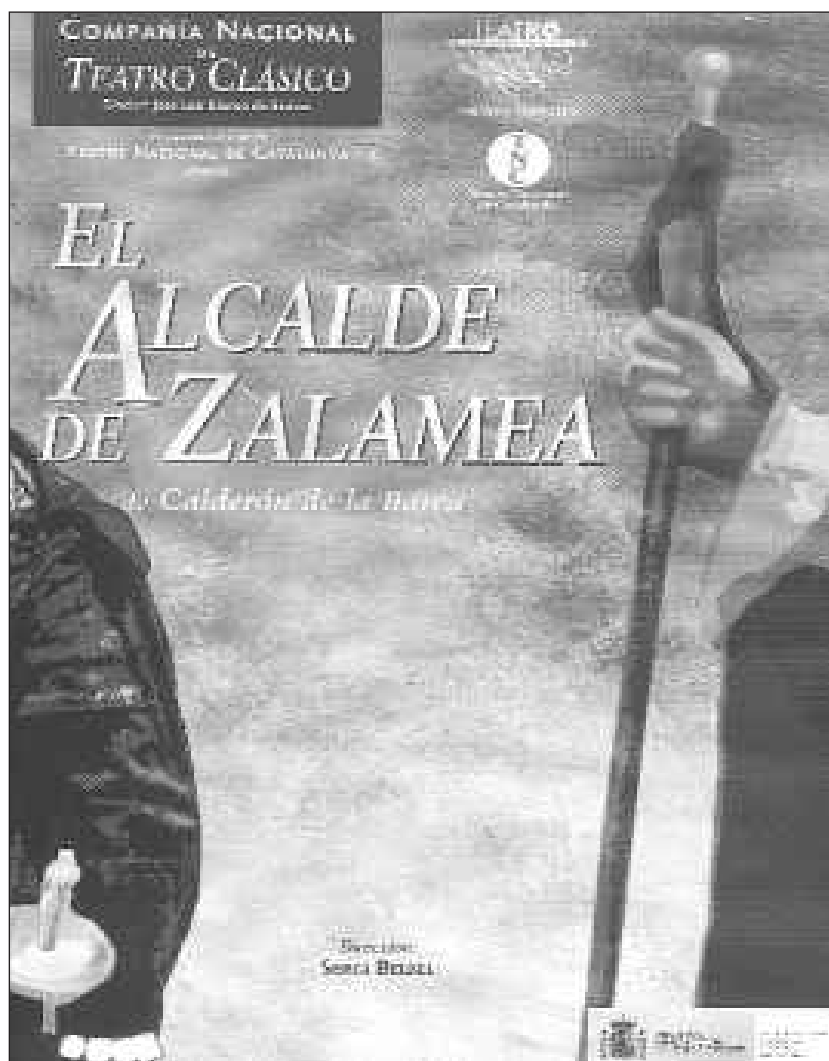
Dice Andrés Amorós, Director General del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, que esta obra ha sido siempre piedra de toque para los grandes actores españoles. Así ha sido y así es. El amplio reparto sale muy bien parado de tan arduo empeño. Está bien el *deje* del lenguaje popular, y muy bien dicho, en general, el verso. Roberto Quintana hace un Pedro Crespo muy matizado y creíble, aunque en algún momento, a mi modesto entender, sobra un punto de desmesura en su tono de voz. Las demasías siempre están de más, y versos inmortales como

*Al Rey la hacienda, y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios*

no se pueden recitar de corrido, como cualquier otro verso del texto. En algún momento Oscar Rabadán, en vez del capitán don Alvaro de Atayde, parece un juglar susurrante. Magnífica Carmen del Valle, en Isabel, la hija de Pedro Crespo; José Luis Santos en Don Mendo y Camilo Verdaguer en

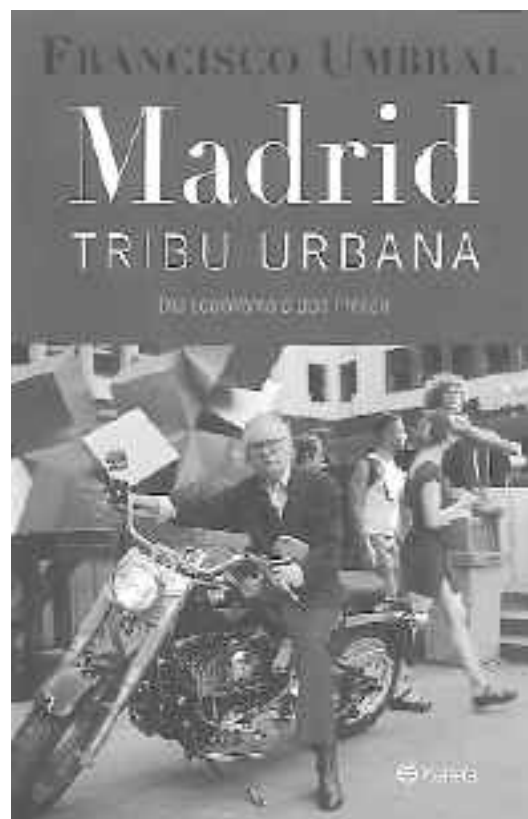
Nuño; también Pepe Viyuela, en Rebolledo, y Jordi Dauder, en don Lope de Figueroa... Buena la dirección escénica de Sergi Belbel. La escenografía de José Manuel Castanheira —una curiosa abstracción con charco de agua multiuso y barra azul transversal incluida— es, a mi juicio, discutible; pero lo importante es que, si no ayuda, al menos no estorba a lo esencial.

M.A.V.



Una escena de la obra. Arriba, el cartel anunciador

LIBROS



Del socialismo, a don Froilán

Título: *Madrid, tribu urbana. Del Socialismo a don Froilán*

Autor: Francisco Umbral
Editorial: Planeta

Entre las memorias, el diario íntimo o público, el ensayismo, la narración, y el cartelismo, coloca Umbral su último libro, cuyo subtítulo (*Del socialismo a don Froilán*), a mi parecer, responde más a la verdad de su contenido que su título: *Madrid, tribu urbana*. Son, estas 258 páginas editadas por Planeta, no tanto otro retrato umbraliano más de Madrid y de sus variopintas tribus, como un serial, un increíble culebrón, como los de la tele, sólo que mucho mejor escrito, y que cuenta de qué le parece a Umbral que ha ido la bola, desde el socialismo hasta el nacimiento de don Froilán. Digo, de qué le parece a Umbral que va, que no es lo mismo que de qué va, o de qué ha ido, a ver si nos entendemos...

Menos cuando habla —y cada vez habla más porque no tiene más remedio— de la Iglesia o de la religión católica, estoy por decir que es el libro más lúcido y sincero de Umbral. Cuando habla de la Iglesia católica, no sé si será sincero, —supongo que sí, no tengo por qué dudarlo—, pero, desde luego, lúcido, no, sino tristemente lastrado de sus ya rancios y aburridos prejuicios. Dice cosas estupendas: *A los comunistas nos miraban de lejos, con desprecio, como si fuéramos otro fascismo*. Que le pregunte a Revel. O hace preguntas como dardos: *¿De qué sirve la democracia, el gobierno del pueblo, cuando ya no hay pueblo, sino contingentes del consumo y fanáticos del 2000?* O afirmaciones categóricas: *Se hizo socialismo fácil—divorcio, aborto, libertades en la calle—, pero nadie le metió mano al socialismo duro*.

Lo del socialismo y Umbral es, a decir poco, curioso hasta más no poder: no sabe uno si se refiere al socialismo cafre —él lo llama bolchevismo—, o al socialismo hipócrita, que él llama científico. ¡Toma, y tan científico...! *17 millones me han llevado los de Hacienda el año pasado*, reconoce. Hace falta mucha ciencia para engañar durante tanto tiempo a tanta gente.

M.A.V.

El canonista don José Giménez y Martínez de Carvajal califica esta prolífica obra de la doctora María del Carmen de Frías García de extraordinaria. Los motivos son varios. De entre ellos destacamos la profusión documental, la capacidad de sintetizar los procesos de respuesta episcopal a la marcha de los acontecimientos, durante el agitado período de la II República, así como la profundidad de las conclusiones presentadas. El libro nos muestra lo fundamental de una tesis doctoral, defendida en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense, dirigida inicialmente por el profesor José Antonio Maravall, y posteriormente, debido al fallecimiento del anteriormente mencionado, por el profesor Carlos Corral Salvador. La dinámica propia de la tesis doctoral marca los acentos en una serie de aspectos metodológicos que favorecen la consulta íntegra de un estudio de estas características. En el caso que nos ocupa debemos recalcar el valor de la utilización de los Boletines eclesiales de las diócesis españolas como fuente primaria de esta investigación. Una utilización que no abandona los referentes de una bibliografía suficiente, máxime cuando no hace mucho tiempo apareció en el mercado la discutida incursión en este campo del jesuita Álvarez Bolado, que tiene una línea de fondo común con la que ahora estamos presentando. Sin embargo, toda aportación que concluya con la referencia a la pluralidad de las respuestas episcopales a los grandes núcleos de conflicto entre la Iglesia y la II República es bien recibida.

J.F.S.



El valor de las fuentes históricas

Título: *Iglesia y Constitución. La jerarquía católica ante la II República*

Autor: Carmen de Frías García
Editorial: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

PUNTO DE VISTA

Motor de creatividad

Que un escritor inaugure una nueva colección de una nueva editorial en los Estados Unidos es una buena y poco frecuente noticia; que el libro sea religioso y escrito desde un talante católico es aún más infrecuente; pero el hecho es que acaba de aparecer *La perspectiva cristiana* (*The Christian Perspective*, by Julián Marías. Halcyon Press. Houston 2000), en una muy cuidada traducción al inglés de Harold Raley, al tiempo que en España acaba de aparecer la séptima edición de este claro, breve e intenso libro.

En la introducción, el profesor Raley, reconocido filósofo hispanista y biógrafo de Marías, afirma:

La esencia cristiana que brilla en las páginas de esta obra iguala en espíritu iluminador y aspiración ecuménica con el cristianismo de C.S. Lewis, aunque los dos escritores alcanzaron este mismo terreno desde dos caminos diferentes. Lewis, a quien Marías admira mucho, partió de una primera etapa agnóstica y un posterior anglicanismo; Marías, desde una larga vida moldeada en fe católica.

Ambos argumentan con fuerza en contra de una tesis asumida por algunos pensadores y artistas modernos, que el cristianismo es una religión acabada... Para Marías, lejos de ser una reliquia del pasado, el cristianismo contiene inmensas reservas de creatividad sin descubrir.

Marías —continúa en su introducción— ha utilizado la metafísica orteguiana como punto de arranque en sus cincuenta años de explorador sobre la persona humana que ahora culmina con *«La perspectiva»*.

Es el testimonio de un pensador que ha apostado con energía su vida entera a desvelar las verdades filosóficas y las verdades cristianas. Escrito desde un profundo respecto sobre la condición humana y el mundo real en el cual vivimos, *«La perspectiva cristiana»* exhala la cordial sabiduría de aquellos que no tienen miedo ni a la verdad ni al compromiso con el error. Finalmente, este libro merece releerse, pues cada lectura es alimento para la mente y un fiesta para el espíritu.

Que esto se diga desde los Estados Unidos, desde una nueva colección, en un inglés puro, exigente y elegante, es quizá un síntoma alentador de los tiempos que comienzan. Celebrémoslo.

Leticia Escardó

PUNTO DE VISTA

Para qué clonar

Hasta hace muy poco tiempo, los científicos consideraban que sólo las células de embriones poseían la capacidad de autorrenovarse casi ilimitadamente y la capacidad de originar células madre de las que se deriven una gran variedad de células muy diferenciadas (nerviosas, musculares, hemáticas...). Las células con estas capacidades se llaman *estaminales*. Pueden, por decirlo de alguna manera, *reprogramarse* para que se reproduzcan muchas veces, bien dando lugar a células iguales, bien para generar tejidos distintos. Parecía, pues, que enfermedades degenerativas como el Parkinson y el Alzheimer, metabólicas como la diabetes, y oncológicas como la leucemia se anunciaban como curables en un futuro, por medio del trasplante de células y tejidos procedentes de la clonación humana. En los años más recientes se ha descubierto que las células estaminales de adultos, además de reproducirse dando lugar a células iguales, pueden *reprogramarse* para generar tejidos distintos. Se sabe cómo reconocerlas, seleccionadas, mantener su desarrollo y formar diversos tipos de células. Por lo tanto, sirven para los mismos propósitos que las células embrionarias.

Entonces, ¿para qué clonar? La clonación destinada a producir copias de un individuo *original* ha sido, desde el primer momento, rechazada por todo el mundo: unos, por el respeto que les merece la vida humana en todas sus fases; otros, por las posibles consecuencias que podrían derivarse de tal procedimiento. La clonación que algunos todavía defienden, y que incluso ha sido aprobada por el Parlamento Británico el pasado 19 de diciembre, es la que tiene como objeto la obtención de las células *reprogramables* antes mencionadas, para conseguir células y tejidos que puedan transplantarse.

El contrasentido está, precisamente, aquí. Si de lo que se tratara es de reproducir células idénticas partiendo de una única célula progenitora como en los cultivos celulares; o de la mera producción, con técnicas de proliferación celular *in vitro*, de tejidos destinados a implantación, no cabría ninguna objeción ética. En cambio, se pretende insistir en la producción de células y tejidos partiendo de embriones humanos clonados; es decir, de seres humanos a los que *se interrumpirá* el desarrollo, para poder utilizarlos como material biológico de *gran valor* para reparar tejidos degenerados en un individuo adulto. Si estas células *reprogramables* se pueden encontrar en muchos tejidos de un adulto —en el hígado, en el cerebro, en la médula ósea, etc., e incluso en la sangre del cordón umbilical en el momento del parto—, ¿qué sentido tiene, entonces, fabricar un embrión humano, que será destruido, con la finalidad de obtener células que podemos conseguir con otras técnicas? ¿No deberíamos, más bien, promover y alentar la investigación en estas modernas técnicas, que además pueden ser aceptadas por todos?

Una vez más, queda patente que la investigación científica no está reñida con las consideraciones éticas de respeto a toda vida humana, ya desde el momento de su concepción.

Dra. Dolores Voltas

GENTES

**Carlos Ximenes Belo**, obispo de Dili y Nobel de la Paz

«En algunas zonas los cristianos son perseguidos. En las Molucas temo que la comunidad cristiana llegue a desaparecer. Pero no es éste el problema de Timor; no es por esta razón por la que nuestro país se encuentra ahora en esta situación de necesidad. Aún hay 120.000 refugiados en Timor Occidental que viven en condición de rehenes. Quieren regresar, pero permanecen vigilados por los servicios secretos indonesios, viven amenazados. La misión de Naciones Unidas ha nacido con el objetivo de crear las condiciones para la puesta en marcha de un Gobierno autónomo. Sin embargo, la gente exige primero que se reconstruya el país. Timor necesita una clase media capaz de sacar adelante el país».

Antonio Cañizares, arzobispo de Granada

«Un año más, desde hace más de quinientos, sin interrupción, la comunidad cristiana, ampliamente mayoritaria en Granada, se reúne en torno al altar de Cristo, y junto a nuestra Señora, la Virgen María, *Auxilio de los cristianos*, para renovar el agradecimiento y la súplica de la gracia especialísima que fue, es y seguirá siendo para el pueblo de Granada el haber recuperado, en las postrimerías del siglo XV, la fe en Jesucristo como forma de vida que configura su ser más propio y su identidad más plena, desde los albores de la evangelización a finales del siglo I y en los comienzos del II. Hoy celebramos y renovamos aquí aquel momento beneficioso de gracia, que no ha dejado de hacerse sentir sobre Granada, y esperamos que no deje jamás de sentirse».

**Helena Boyra**, letrada de las Cortes

«A veces nos olvidamos de la generosidad fundamental, la llegada de Dios al mundo. Lo hemos convertido en regalos y fiesta. No es fácil ser generosa: la generosidad es la grandeza del alma y sólo se alcanza con la santidad. Tengo una hija con parálisis cerebral y he visto a mi alrededor muchos casos de gran generosidad, de entrega. Seamos generosos en las pequeñas cosas, en lo cotidiano. Si las estadísticas dicen que los españoles somos generosos, quizá se deba a nuestra herencia católica».

Con ojos

¿Encerrados en la sacristía?

Me temo lo peor... Durante el esplendoroso Año Jubilar que hemos vivido, los millones de cristianos que salimos a los caminos para pedir perdón por nuestras miserias, faltas y pecados; los niños, jóvenes, maduritos y ancianos que hemos peregrinado para manifestar, en multitud, nuestra fe y nuestra esperanza en la misericordia de Dios fuimos noticia. Hemos merecido los honores de la primera página de los periódicos y de la apertura de los telediaros. Tengo mis dudas sobre si ese despliegue mediático que se nos ha concedido se debía a la cantidad —*¡dos millones de chavales en Tor Vergata!*, se voceaba con pasmo— o a la *calidad* de lo que estábamos haciendo: algo tan sencillo como manifestar nuestras creencias al aire y al viento, con libertad y alegría.

Y digo que me temo lo peor porque sospecho que la tregua ha terminado en el mismo momento en que se cerraron las Puertas Santas del Jubileo... Al mundo no le mola que la religión se ore: *La religión* —nos dicen los prudentes— *es algo personal; pertenece al ámbito de la intimidad; no debe traspasar los límites de lo privado*. Y muchas corrientes de opinión nos empujan hacia las sacristías para que nos quedemos allí encerrados, aislados, sin poder *contagiar* a los demás nuestro credo y nuestra moral.

¡Hay que fastidiarse!: en una civilización que empuja a salir *fuera del armario* cualquier tipo de comportamiento, que condena a voces la discriminación, que clama hasta por los derechos de las hormigas rojas, los cristianos ¿no podremos ni decir *amén* en medio de la pajolera calle?...

Pilar Cambra

...de mujer

NO ES VERDAD

Si, a estas alturas de la película —desde luego, una insoportable película de terror—, a uno le pudiera quedar todavía alguna capacidad de asombro, la verdad es que uno se asombraría de que sesudos columnistas y editorialistas, comentaristas y tertulianos, salgan diciendo ahora que el Encuentro de Oración por la Paz, del pasado día 13 en Vitoria, es *la primera reacción de la Iglesia en treinta años* al cáncer del terrorismo etarra que corroe nuestra sociedad. O ellos han vivido en otro país que yo, o yo he vivido en otro país que ellos; y, o ellos están en Babia, o el que está en Babia —y me parece que no— soy yo...

Yo no sé —mejor dicho, sí lo sé, pero me gustaría no saberlo—, qué entienden por *Iglesia*. A lo mejor creen que Iglesia son sólo algunos obispos. A lo peor creen que es la primera vez que Juan Pablo II condena el terrorismo etarra. Y, sin embargo, a algunos yo recuerdo haberlos visto en Loyola, cuando el Papa les dijo allí a los terroristas lo que les dijo, en 1982. A otros, los recuerdo recibiendo en rueda de prensa documentos de la Conferencia Episcopal Española como *Constructores de la paz, La verdad os hará libres, Iglesia y comunidad política...* etc. ¿Acaso creen que los millones de españoles que, desde hace treinta años, se han echado a las calles a protestar contra ETA, no son Iglesia? Muchos de ellos mismos, ¿no son Iglesia? Al menos dicen serlo. Quienes escriben que lo de Vitoria ha sido *una pica en Flandes que llega con un cuarto de siglo de retraso*, ¿por qué no miran a su propia conciencia y me cuentan dónde estaban y qué hacían cuando el Papa dijo lo que dijo en Loyola? Los otros, que ironizan y dan lecciones de ética desde sus columnas, ¿quieren que tiremos de hemeroteca y releamos lo que escribían por entonces? Porque aquí nos conocemos todos hace mucho tiempo...

¡Un poco de seriedad y de coherente sensatez, por favor! Los que van con un cuarto de siglo de retraso ¿no serán los partidos que, por fin, hacen un pacto contra el terrorismo, que la Iglesia venía exigiendo desde que ETA cometió el primer asesinato? ¿O piensan que *Iglesia* son sólo el puñado (centenares) de obcecados nacionalistas fanáticos de dentro y de fuera del País Vasco, que tienen la desfachatez de decirse católicos, y no la inmensa mayoría del pueblo sensato, e indignado, con sus obispos y el Papa a la cabeza? ¿Pero a quién pretenden engañar: a su propia conciencia?

O sea, que ahora va a resultar que, cuando a mí me interesa, la Iglesia tiene



Ricardo y Nacho, en *El Mundo*

que firmar un pacto *político*, es decir, mojarse en política, y cuando a mí no me interesa, la Iglesia no tiene que mojarse en política. ¿En qué quedamos?

Una última palabra para quienes se sienten *molestos* porque en la oración de Vitoria se ha pedido también por los asesinos y sus inductores y cómplices. Quienes hipócritamente se rasgan esas vestiduras, desde su confortable cristianismo de columna eticista, ¿han olvidado el precepto distintivo del cristianismo que es amar a los enemigos? ¿Acaso creen que amar al enemigo es darle besos y abrazos, en vez de decirle la verdad y exigirle la justicia?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

TV: víctimas y verdugos

Legamos a casa y tranquilamente nos sentamos delante del televisor, sin preocuparnos de lo que están emitiendo; estamos cansados, llenos de problemas y, lógicamente, tenemos todo el derecho del mundo, una vez ya en nuestro propio hogar, a hacer lo que nos da la gana. Entonces, ¡horror!, ¿qué ocurre! En la televisión todas las emisoras emiten una programación parecida, terrible, necia, absurda y poco interesante. Rápidamente montamos en cólera y despotricamos contra todo y contra todos. ¿A quien no le ha ocurrido alguna vez algo semejante? ¿Quién no se ha sentido alguna vez, y más de una vez, frustrado ante esa pantalla, en la que tantas veces el hombre de hoy procura relajarse y no encuentra más que basura ofensiva? Nuestra queja alcanza a todos los estamentos. Acabada la cólera, la mayoría de las veces la TV se queda puesta y nos resignamos, o hacemos algún quehacer cotidiano. Nos sentimos víctimas de una estructura, en la cual no encajamos, somos incomprendidos, estamos desatendidos en nuestras necesidades de ocio. Víctimas inertes sin poder elegir, sometidos a tortura.

Es curioso que, cuando a vamos a una librería, somos muy selectivos, nunca compramos cualquier libro, sino aquel que íbamos a comprar, o uno que laboriosamente elegimos. Igual ocurre con el periódico, elegimos aquel que nos dice las cosas tal como nosotros las vemos; adaptamos nuestra personalidad a la ropa, etc. Pero en la programación de TV, nuestra elección se reduce a hacer zapping y detenernos en cualquier cosa que nos llama la atención. No elegimos, ni pensamos con cuidado, al final todo vale. No nos damos cuenta de que esos contenidos que rechazamos no son inocuos. Quien no rechaza la *telebasura* acaba sintiendo como normal eso que rechazaba. Y no nos damos cuenta tampoco de la labor de muchos profesionales ocultos tras esas imágenes, los ignoramos y, sin embargo, los dirigimos sin saberlo. Los llevamos también a su propia frustración. ¿Qué profesional podrá convencer, a un directivo de cadena para hacer un programa de calidad, si nosotros nos tragamos cualquier cosa y, al final, hacemos subir la audiencia de programas despreciables? Con nuestra apatía y nuestro desinte-

rés ejercemos entonces de verdugos, no sólo de nuestro espíritu, sino también de aquellos profesionales que creen que la programación debe ser no ofensiva, aquellos que luchan y son derrotados porque, después, usted, yo, nuestra familia, se sienta ante el televisor y ve la TV basura sin preocuparse de las consecuencias. Nos retiramos de esa lucha, parece que no es importante o estamos demasiado cansados, dejamos a los niños una media de tres horas frente a la TV, y nosotros mismos lo hacemos, y damos la razón a esos directivos que nos han dirigido esos programas, pues al final tienen éxito. Somos víctimas y verdugos. Hablamos de ello enfadados, pero les damos la oportunidad de seguir ocupando nuestros momentos íntimos de ocio. Votamos en las elecciones una vez cada cuatro años, pero en casa votamos muchas veces todos los días.

Piense que en casa, cada vez que enciende el televisor, usted seguramente se está dejando dirigir por las opiniones que más detesta. Y, a la vez, matando poco a poco aquello que más desea.

Fernando Juan Campos Roselló

Más que un balance, un programa

Lo siento. De verdad que lo siento mucho, pero los empeñados a toda costa en suscitar campañas para que Juan Pablo II dimita, aparte de tenerlo crudo del todo, tienen muy mala suerte. Hace pocos días habían iniciado la enésima ofensiva: *No puede más; ahora que ya ha clausurado el Año Santo, que se retire ya...* Lo destilan con tan mala suerte, que el propio Papa firma, ante el pueblo santo de Dios, reunido en la Plaza de San Pedro, una carta a sus hijos en la que, en el más familiar de los lenguajes, dice que, si hemos hecho bien la peregrinación del Año Santo, eso es como desentumecer las piernas; que ahora se trata de mirar hacia adelante; que se ha cerrado una puerta, pero que Cristo, la Puerta y el Camino, sigue abierto de par en par; confiesa lo que ya sabíamos todos: que muchos días se ha asomado, tras las cortinas de su estudio privado, para ver, emocionado, la larga cola de peregrinos de todo el mundo en espera de cruzar la Puerta Santa de la gracia y general Perdonanza. Es una carta maravillosa, en la que familiarmente, desde la fe proclamada, desde la esperanza vivida, traza, con amor, el diseño inmediato de la Iglesia del futuro *al comenzar el nuevo milenio*.

Los medios de comunicación —algunos— han hecho un intento de balance del Jubileo del Año Santo, pero ha tenido que ser el propio Juan Pablo II quien, haciendo no un balance sino un programa, lo ha resumido, en dos frases: la inevitable centralidad de Jesucristo en la Iglesia y en la Historia, y el estupor ante el insondable tesoro de gracia, de perdón, de reconciliación, de justicia, libertad y paz, para tantos millones de seres humanos. Los frutos de estas semillas irán granando a partir de ahora.

—Y tú, ¿con qué te quedas del Jubileo?, me ha pregun-



Juan Pablo II durante la Liturgia del 12 de marzo de 2000, en la basílica de San Pedro, en la cual yo mismo —según sus palabras en la Carta Novo millennio ineunte—, fijando la mirada en Cristo crucificado, me he hecho portavoz de la Iglesia pidiendo perdón por el pecado de tantos hijos suyos

tado un amigo.

La verdad es que han sido tantos los hechos, los gestos, los signos, que resulta muy difícil elegir. ¿Con qué se

queda uno? ¿Con la explosión de alegre plenitud de dos millones de jóvenes en torno al Papa durante el ferragosto romano? ¿Con el sacrificio de

la contemplativa o del monje en oración desde su monasterio? ¿Con el gozoso agitar el bastón del Papa ante los periodistas? ¿Con el misterio

prodigioso del Jubileo de los niños, de los discapacitados y de todos los que sufren? ¿Con qué? ¿Con la oración depositada por Juan Pablo II en el muro de las Lamentaciones en Jerusalén y su portentosa visita a Tierra Santa? ¿Con su anillo del Pescador, dejado amorosamente a los pies de la Señora de Fátima? ¿Con el resplandor de la verdad de la *Dominus Iesus*? ¿Con la verdad resplandeciente de las familias en oración? ¿Con el ejemplo de los mártires y santos del siglo XX, tan recordados?

—Bueno, sí; pero si tú te tuvieras que quedar sólo con una cosa...

Si yo me tuviera que quedar sólo con una cosa, seguramente me quedaría, como el cardenal Ruini, con esa mirada de Juan Pablo II al Redentor crucificado en el que está la vida, la salvación y la resurrección de todos. Ahí está la foto, para perpetua memoria. Era la Jornada del Perdón, el 12 de marzo, primer domingo de Cuaresma. Juan Pablo II pedía un perdón universal, católico, impresionante, por todos los pecados cometidos por los hombres y mujeres que, a lo largo de la Historia, constituyeron y constituimos la Iglesia. Avanzó renqueante pero firme hacia el crucifijo, tendió las manos, le abrazó y besó las rodillas del Crucificado, y muy lentamente, a duras penas, fue elevando su mirada hacia el rostro del Señor, del Hijo de Dios muerto por nuestra salvación. Esa mirada, la inagotable esperanza de esa mirada, la hondísima y humanísima intensidad de ese momento conmovedor, resume el Jubileo y quedará como algo inolvidable en mi alma...

Tienen mala suerte los agoreros, ya digo: *Por favor, que descanse*, imploran quienes desde hace años quisieran borrar del mapa a este Papa que tanto parece molestarles. Sólo que él no quiere, no le da la gana descansar. Quiere, como el Apóstol (*me gastaré y me desgastaré*) agotarse en el servicio a sus hermanos. ¿Es mucho pedir que intenten entenderlo?

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVERSIDAD
DE MURCIA
CIC
SANTO
MURC